

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XVI**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

4 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Continuamos imprimiendo más conferencias del Dr. William Soto Santiago, donde nos muestra claramente el orden de la Segunda Venida del Señor Jesucristo.

Nuestro deseo es ayudar a todos nuestros hermanos para que se mantengan firmes en la Palabra que Dios nos ha traído por Su Ángel Mensajero.

Hay muchísimas conferencias del Dr. William Soto Santiago, donde nos habla claramente sobre este misterio de la Segunda Venida del Señor Jesucristo. Nadie debe estar confundido en cuanto a eso.

**SU SERVIDOR,
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL**

EL TESTIMONIO DEL ÁNGEL DE JESÚS

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 22 de octubre de 1987

Armenia, Colombia

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos. Es para mí un privilegio estar con ustedes en esta ocasión, para dar testimonio de la Escritura que corresponde a nuestro tiempo.

Dice el libro del Apocalipsis, en el capítulo 22 y verso 16, dice de la siguiente manera:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

“EL TESTIMONIO DEL ÁNGEL DE JESÚS”.

El testimonio del Ángel de Jesús es para todas las iglesias, es para todos los seres humanos, para todas las naciones.

Ese Mensaje, ese testimonio consiste —en el tiempo final— de un Mensaje que anuncia las grandes promesas divinas correspondientes a nuestro tiempo, dándole a conocer a la raza humana todo el Programa Divino correspondiente al tiempo final, dándole a conocer la Segunda Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el occidente (que es la tierra de América), trayéndole a la raza humana la revelación más grande de todos los tiempos, la revelación de Jesucristo en el occidente, en la tierra de América: la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

La Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y Su propósito; para con Gran Voz de Trompeta llamar y juntar a todos los escogidos, para con esa Trompeta Final, ese Mensaje Final, preparar al pueblo, a todos los hijos de Dios para la adopción; es, a saber, la manifestación de los hijos de Dios, la transformación de los hijos de Dios en el tiempo final, en el Reino de Dios.

Todas estas cosas están en el testimonio, en el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo para todos los seres humanos. La raza humana solamente conocerá estas cosas a través del testimonio del Ángel del Señor Jesucristo. Es la única forma para el ser humano conocer correctamente todas estas promesas divinas que corresponden al tiempo final. Por eso Jesús dijo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Su Ángel, Su Mensajero, Su último profeta, con ese Mensaje que da a conocer todos estos misterios del Reino de los Cielos. Esta es la única forma para la raza humana conocer estos misterios. Él no estará enviando a otras personas; sino Él dijera ahí: “He aquí, Yo Jesús envío a muchas personas para dar testimonio de estas cosas”. Pero no dice así. Dice aquí: *“Yo Jesús he enviado mi ángel...”*.

A través de las siete edades de la Iglesia gentil el Señor Jesucristo para cada edad envió un ángel, un mensajero, para darle testimonio a la gente de esa edad, de ese tiempo, darle testimonio del Programa Divino que Dios tenía para ese tiempo; y con ese testimonio, con ese Mensaje, llamar a los hijos de Dios de esa edad para formar parte del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Pero luego de pasar las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ya no quedan más mensajeros para las siete edades de la Iglesia gentil. El primero fue San Pablo, y el último William Marrion Branham (mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil): los dos grandes profetas de las siete edades de la Iglesia gentil. El último fue el precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con el ministerio de Elías en su cuarta manifestación.

Pero luego que Dios termina, concluye, Su labor a través de esos siete ángeles mensajeros, que vinieron a ser los velos de carne a través de los cuales el Señor Jesucristo se manifestó en cada una de las edades en que ellos aparecieron, siendo el velo de carne cada uno para su edad, luego de terminar con ellos, solamente queda para dar testimonio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles y llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, solamente queda el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, con el cual Él llama a los escogidos de entre los gentiles y a los escogidos de entre los hebreos, con el doble ministerio de Moisés y Elías, el doble ministerio de los Dos Olivos, el doble ministerio de los Dos Candeleros.

Ese doble ministerio son los Ángeles que vienen con el Señor en Su Venida para tocar la Gran Voz de Trompeta y llamar a todos los escogidos, y dar testimonio de estas cosas en todas las iglesias, para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todas las naciones.

Es el testimonio, el Mensaje, que todo ser humano necesita para comprender cabalmente el Programa Divino que Él lleva a cabo en el fin del siglo, en el fin del tiempo.

El Programa para el fin del tiempo Él lo representó en la gran cosecha del trigo y de la cizaña, y Él dijo: “Dejen el

trigo y la cizaña crecer juntos hasta el tiempo de la siega, porque en el tiempo de la siega el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles” [San Mateo 13:30]. ¿Para qué? Para llevar a cabo la gran cosecha, la gran siega. Y Él dijo, interpretando esa parábola, dijo: “La cizaña son los hijos del malo. El trigo son los hijos del Reino”. Dijo: “La cizaña la sembró el malo, el maligno. El trigo: el Hijo del Hombre. La siega es el fin del siglo. Los Ángeles son los segadores (para llevar a cabo esa gran cosecha)” [San Mateo 13:37-40].

Por eso también en el libro del Apocalipsis, capítulo 14 y verso 14 en adelante, nos presenta esa gran cosecha, la gran siega, y nos dice de la siguiente manera. Dice:

“Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega (cosecha); porque la hora de segar (de cosechar) es venida, porque la mies de la tierra está madura.

Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada [Reina Valera Antigua].

Ahí tenemos la gran cosecha, la gran siega llevándose a cabo; sellando o segando, cosechando aquí el trigo. Y luego dice:

“Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda”.

Ahora ustedes pueden ver que para llevarse a cabo la cosecha se requiere el ministerio de dos Ángeles, de dos personajes importantes en ese Programa; ambos con una

hoz aguda.

En los tiempos pasados se llevaba a cabo la cosecha con una hoz; ese fue el instrumento para cosechar en muchos países, y hoy en día todavía en algunos se usa la hoz para llevar a cabo la cosecha.

Dos Ángeles, el ministerio de dos Ángeles para llevar a cabo la cosecha. Por eso dijo Jesús: “Y el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles” [San Mateo 13:27, 24:31]. ¿Cuándo? En el tiempo de la siega, en el fin del siglo. La presencia del ministerio que lleva a cabo la gran cosecha, representa, significa, que se ha llegado al tiempo de la cosecha, al fin del siglo.

Ahora veamos este otro Ángel que sale del Templo que está en el Cielo con una hoz aguda también. Dice:

“Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas.

Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios.

Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.”.

Aquí podemos ver que el ministerio de este segundo Ángel es el ministerio que trae el juicio divino sobre las uvas, que en la parábola del trigo y de la cizaña son allá la cizaña; pero el ministerio del que estaba sentado sobre la nube con la hoz aguda, lleva a cabo la cosecha de los hijos de Dios, recoge en esa cosecha a los hijos de Dios para colocarlos en el Reino de Dios, y así sellarlos con el Sello

del Dios vivo. Es el doble ministerio que lleva a cabo la cosecha en el fin del siglo; por eso fue dicho al Ángel: “Mete tu hoz, porque la hora de segar ha llegado”.

Aquí podemos ver cómo se lleva a cabo en el Reino de Dios la gran labor divina correspondiente al tiempo final. Y todas estas cosas son dadas a conocer a través del Mensaje, del testimonio del Ángel del Señor Jesucristo.

Fuera del Testimonio del Ángel del Señor Jesucristo, la raza humana no podrá entender lo que Dios estará haciendo en el fin del siglo, no podrá comprender la gran cosecha, no podrá disfrutar de toda esa gran labor que Dios prometió para el tiempo final.

Pero el Señor Jesucristo prometió que enviaría a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas; y si ya en las siete etapas de la Iglesia gentil envió siete mensajeros, uno para cada etapa, también Él enviará a Su Ángel Mensajero en el tiempo final para dar testimonio de estas cosas en y para todas las iglesias, y para todos los seres humanos, y para todas las naciones.

Por eso es tan importante el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo: porque es lo único con lo cual el ser humano podrá comprender todo ese Programa Divino que Dios prometió para el tiempo final.

Y en el tiempo final, a medida que Dios lo vaya llevando a cabo, los seres humanos podrán comprenderlo a través del Mensaje, del testimonio del Ángel del Señor Jesucristo; porque viene para dar testimonio de estas cosas, de ese Programa Divino correspondiente al tiempo final.

Él estará dando testimonio de todo lo que Dios estará haciendo en estos días finales y de todo lo que Dios estará llevando a cabo. Aún a través de él, él dará testimonio, y

nosotros lo entenderemos cuando lo hayamos recibido; porque la Obra de Dios consiste de lo que dijo Jesús, cuando le preguntaron a Jesús: “¿Qué haremos nosotros para hacer la Obra de Dios?”. Él dijo: “Que creáis...”. Pero si todos eran creyentes, todos creían en Moisés; todos creían en Abraham; todos creían el Antiguo Testamento; todos creían en la religión hebrea como la religión de Dios; todos asistían a la sinagoga, cada uno en la ciudad donde vivía, y los que estaban en Jerusalén, pues llegaban hasta el templo; todos creían en Dios, todos creían en la Palabra que Dios había dado a través de Sus profetas. Pero cuando se llegó el momento mesiánico, el momento de la Primera Venida del Hijo del Hombre, y le preguntan a Él: “¿Qué haremos para hacer la Obra de Dios?”. Él les dice: “¿Que creáis!”. ¿Pero creer qué? “¿Que creáis en el que Dios ha enviado!” [San Juan 6:28-29].

Y así será en el tiempo final: al creer en el que Dios, al creer en el que Jesús dice que envía en el tiempo final, entonces estaremos haciendo la Obra de Dios; porque Él a través de Su Mensaje estará dándonos a conocer todo el Programa Divino, y nosotros juntamente con Él estaremos en la Obra de Dios, y haciendo toda la labor que haya que hacerse - haya que hacer en este tiempo final conforme al Programa Divino.

Él estará dando testimonio de estas cosas para que nosotros estemos al tanto del Programa Divino, y no estemos tratando de adivinar cómo servirle a Dios y qué cosas hacer para agradar a Dios; sino él estará mostrándonos por la Escritura, por todo lo que los profetas, desde el primero hasta el último, han dicho de parte de Dios para la raza humana. Y así todos conoceremos lo que

debemos conocer para agradar a Dios y para hacer la Obra de Dios en el tiempo final.

Y decir todos juntamente con el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo: “En los negocios de mi Padre, el segundo Adán, el Señor Jesucristo, el que me envió —y también los ha enviado a ustedes a vivir en el fin del tiempo—, nos conviene hacer la Obra del que nos envió; y en los negocios de Él nos conviene estar”.

Nos conviene estar en la gran cosecha del trigo, nos conviene estar en la gran Obra de Gran Voz de Trompeta, que llama y junta a todos los escogidos; y ser llamados por esa Gran Voz de Trompeta, y responder a ese llamado y decir: “¡Aquí yo estoy presente, porque yo estoy esperando esa Gran Voz de Trompeta que llamaría y juntaría a todos los escogidos! ¡Eso era lo que yo estaba esperando! ¡Presente!”.

Había un cántico que decía: “Sonará la Trompeta en Sion, sonará”. Y también decía: “Y yo feliz a mi nombre responderé”. Y aquí estamos presentes en Sion, sobre la cima del Monte de Sion; porque Sion representa el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y aquí estamos sobre la cima del Monte de Sion, dando testimonio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, para que suban a la cima del Monte de Sion y sean sellados con el Sello del Dios vivo. Como también subirán 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu) y se encontrarán sobre la cima del Monte de Sion, como dice el mismo capítulo de Apocalipsis, capítulo 14 que leímos hace unos momentos atrás. El capítulo 14 y verso 1, dice:

“Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de

Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en sus frentes”.

Primero suben sobre la cima del Monte de Sion, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en su última etapa o fase, la fase o etapa más alta, la etapa de la Piedra Angular, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la Edad Eterna.

Esa es la cima del Monte de Sion, en donde la Gran Voz de Trompeta llama a todos los escogidos, de entre los gentiles primeramente, y luego de entre los hebreos, y los sella en la cima del Monte de Sion con el Sello del Dios vivo. Y al ser sellados, se encuentran con el Nombre Eterno de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y todo esto lo estará dando a conocer el Mensaje, el testimonio, del Ángel del Señor Jesucristo en el tiempo final, y en la cima del Monte de Sion.

Por eso es tan importante el Mensaje de testimonio del Ángel del Señor Jesucristo, porque es un Mensaje de parte del Señor Jesucristo para todos los seres humanos, para todas las naciones, para todas las religiones, para todas las sectas religiosas, para todos los hijos de Dios, para todos los escogidos, en el tiempo final; sin el cual no podrá ocurrir la resurrección de los muertos, ni la transformación de los vivos, ni siquiera el llamado y recogimiento de los escogidos.

Porque el Mensaje, el testimonio, del Ángel del Señor Jesucristo es la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos, es la Trompeta Final que dijo el apóstol San Pablo que sonaría; y luego vendría la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos

[1 Corintios 15:51-52]. Por eso es tan importante el testimonio, el Mensaje, del Ángel del Señor Jesucristo para todos los seres humanos.

Y eso es lo que usted y yo necesitamos, para que se cumpla en cada hijo de Dios la palabra dicha: “Y todos serán enseñados de Dios” [Isaías 54:13-15]; para comprender las cosas de Dios, para comprender los misterios del Reino de los Cielos en la forma correcta, en la forma en que Dios los entiende, en la forma en que Dios los ve; para que así no estemos adivinando que será esto o que será lo otro, o quizás ninguna de las dos cosas; para que así sepamos dónde estamos parados, para que así sepamos cuál es nuestra base como creyentes del Divino Creador de los Cielos y de la Tierra; y no nos pase como al pueblo hebreo, que tuvo en medio de ellos la Primera Venida del Hijo del Hombre, del Mesías; y Él estuvo dando testimonio de estas cosas: de la Primera Venida del Hijo del Hombre; y la gente le decía: “Tu testimonio no es verdadero, porque Tú das testimonio de Ti mismo” [San Juan 8:13].

¿Y quién entonces iba a dar testimonio de Jesús? Si ya Juan se había ido. No iba a esperar Jesús que el sumo sacerdote se levantara - se levantase para que dijera: “Jesús de Nazaret es el Mesías, porque está calladito; y está allá en Su carpintería trabajando. Y ese es el Mesías”.

Jesús, lo primero es que Él sabía que ningún ministro de aquel tiempo iba a dar testimonio de Él; solamente vino Juan dando testimonio de la Verdad, dando testimonio de Jesús: que era, es y será la Verdad; pero los demás (el sumo sacerdote y los levitas) el testimonio que daban acerca de Jesús era contrario a lo que en verdad era Jesús. Decían de Jesús: “Tú eres samaritano y tienes demonio. Eres un loco”

[San Juan 8:48]. Otros decían: “Por el dedo de Beelzebú Él hecha fuera los demonios. Es Beelzebú en carne humana manifestado, haciendo esas cosas” [San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15].

Y así por el estilo decían de Jesús un sinnúmero de cosas. Jesús dijo: “Vino Juan el Bautista que ni comía ni bebía como ustedes y como yo; y ustedes dijeron: ‘demonios tiene’. Y viene el Hijo del Hombre que come y bebe; y dicen: ‘es un hombre comilón y bebedor de vino’” [San Mateo 11:18-19, San Lucas 7:33-34]. ¿Usted ve que la gente no hay cómo entenderla?

Lo mejor entonces es: Aquel que es enviado con un Mensaje de parte de Dios, traer ese Mensaje sin mirarle la cara a las demás personas, para ver si dicen que sí o dicen que no, en cuanto al Mensaje. No mirarle la cara...

Jesús no estaba mirándole la cara al sumo pontífice a ver si el sumo pontífice decía: “Sí. Ese es el Mesías. Oigan a ese hombre”. Si se pone a mirarle la cara al sumo pontífice y a los demás sacerdotes de aquel tiempo, nunca hubiese predicado el Mensaje que tenía que predicar, porque todos estaban en su contra.

Todo el séquito ministerial de aquel tiempo, encabezado por el sumo sacerdote, estaba en contra de Jesús. Y si había uno o dos simpatizantes como Nicodemo y Gamaliel, los tenían presionados a tal grado, que tenían que cautelosamente ellos moverse, sin expresar públicamente —y menos a la gran jerarquía (el sumo sacerdote)— su sentir en cuanto a Jesús, también estaba José de Arimatea (un hombre rico y un hombre muy importante también); pero lo hacían en forma reservada para no tener problemas. Así que identificarse con Jesús era

un problema en aquel tiempo.

Así que Jesús sabía que la situación era esa, pero Jesús continuó hacia delante; y el que no quería escuchar le decía: “¿Se quiere ir? Se puede ir”. Él siguió adelante. Y la parte más importante de Jesús era traer la Palabra que daba testimonio de la Obra que Él estaba llevando a cabo, con la culminación de Su muerte en la Cruz del Calvario, derramando Su Sangre para limpiar a toda persona de todo pecado. Lo que pareció una derrota, fue la victoria más grande que Jesús tuvo contra el enemigo.

El enemigo, el arcángel luzbel —que había caído— creyó que le había ganado la batalla a Jesús; cuando creyó que se la había ganado, Jesús sabía que el que había ganado la batalla había sido Jesús... porque el enemigo enterró su aguijón (el aguijón de la muerte) en Jesús. El problema grande del diablo fue enterrar el aguijón de la muerte a Jesús. Matar a Jesús, la muerte de Jesús, viene a ser la muerte del diablo; porque Jesús resucitó, pero el diablo va a morir y va a ser echado en el lago de fuego.

Así que la muerte de Jesús fue para vida de los escogidos, porque Él había dicho: “Nadie me quita la vida, Yo la pongo por Mí mismo, para luego volverla a tomar” [San Juan 10:18]. Pero con la muerte de Jesús trajo la vida para los hijos de Dios; y con eso también se aseguró que, en cierto tiempo, el diablo tendrá que morir con todos los que con él descendieron del Cielo en la rebelión que hubo en el Cielo, y todos aquellos que aquí en la Tierra (seres humanos) han trabajado en contra del Programa Divino.

Ellos tienen una muerte: la muerte segunda. Y después de esa muerte no hay resurrección para las personas que mueren con la muerte segunda; gradualmente van a

desaparecer..., no van a desaparecer sin que paguen primero en el lago de fuego, de acuerdo a sus obras; y luego que hayan pagado, lo último con lo que pagan es con la desaparición total: quedan totalmente desaparecidos, como si nunca antes hubiesen existido. Eso le espera al que hoy en día le llamamos diablo o satanás, pero que en otro tiempo se le llamó luzbel; uno de los tres arcángeles mayores. Así será al final.

Pero para los hijos de Dios: lo que han sufrido en este planeta Tierra no es de comparar con las glorias venideras [Romanos 8:18], con una vida eterna, en un cuerpo eterno, glorificado, transformado, con una juventud eterna; y con una belleza que usted jamás se imaginó: una belleza dada por Dios, en donde usted no le encontrará ni siquiera una falta a ese cuerpo con esa belleza que vendrá por creación divina.

Así que el futuro de los hijos de Dios es un futuro tan maravilloso, que vale la pena luchar, vale la pena obtener la victoria en nuestros días, para así reinar con Él. Reinaremos con Él, si sufrimos con Él. Sufrimos con Él y reinaremos con Él [2 Timoteo 2:12]. Vamos a reinar con Él, en el momento en que el gran Milenio comience.

Pero antes, espiritualmente lo estamos haciendo. Estamos en Su Reino y sentados con Cristo Jesús en lugares celestiales en Su Trono: *“Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono”* [Apocalipsis 3:21], en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad Eterna; y: *“Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”* [Apocalipsis 2:17], del testimonio del Ángel del Señor Jesucristo, el Mensaje que en otros tiempos no fue dado a conocer a los seres humanos, porque estaba escondido en el

mismo lugar que se escondió el maná en el templo: en el lugar santísimo dentro del arca del pacto.

Así que vale la pena escuchar, recibir, el testimonio, el Mensaje, del Ángel del Señor Jesucristo; porque es la Gran Voz de Trompeta, es la Trompeta Final, la Trompeta del Año del Jubileo, es el llamado de los escogidos para la transformación de sus cuerpos y la resurrección de los muertos, es el Mensaje con el cual son sellados todos los escogidos con el Sello del Dios viviente. Por eso, el testimonio, el Mensaje, del Ángel del Señor Jesucristo es tan importante para todos los escogidos.

Y todos los escogidos queremos un Mensaje, un Mensaje de Dios: el Mensaje Final de Dios, el TESTIMONIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención y pasen todos muy buenas tardes.

Con ustedes mi amigo y mi hermano Miguel Bermúdez Marín para continuar; ya que me dio unos minutos para darle un saludo a ustedes. Un saludo les he traído de parte del que me envió.

EL DESPERTAMIENTO EN LA AMÉRICA LATINA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 30 de septiembre de 1990

Monterrey, N.L., México

Ya tenía 80 años Moisés y allí se le apareció; habló con él y le dijo: “He escuchado el clamor de mi pueblo Israel, y he descendido para libertarlos. Por lo tanto, ve, Yo te envío a ti; ve y liberta a mi pueblo. Tú hablarás al pueblo

[Éxodo 3:9-10]. Yo pondré mi Palabra en tu boca, y tú hablarás todo lo que Yo te ordene” [Éxodo 4:12].

Porque cuando Dios envía un mensajero, un profeta, lo envía con las dos consciencias juntas, y lo envía con un Mensaje para esa edad o para esa dispensación. No puede enviar un mensajero sin un Mensaje, no sería un mensajero de Dios; porque Dios no puede enviar un mensajero en un tiempo en donde no se esté llevando a cabo una edad o una dispensación; porque Dios lo envía con un Mensaje para esa edad o para esa dispensación.

O sea, un mensajero de una edad o de una dispensación tiene que ser enviado en el tiempo preciso. **Y ese mensajero no puede meterse en otra edad o en otra dispensación, sino en la que le corresponde a él.** En palabras más claras: ya viene predestinado por Dios para esa edad o para esa dispensación con el Mensaje de Dios para ese tiempo sellado en su alma, en su corazón.

(...) Ahora vean ustedes una cosa: para los despertamientos espirituales (o avivamientos), se tiene que llegar al tiempo de una edad o de una dispensación —en el tiempo de Moisés se había llegado al tiempo de comenzar o de comienzo de una dispensación—. También se requiere un ángel mensajero, un profeta mensajero para ese tiempo, que viene a ser el profeta mensajero de esa edad o de esa dispensación, necesita ser enviado por Dios. Se necesita un Mensaje: el Mensaje correspondiente para esa edad o esa dispensación. Y se requiere el pueblo que ha de recibir ese despertamiento, que ha de recibir ese Mensaje, que ha de recibir a ese mensajero y ha de recibir las bendiciones que Dios tiene para ese tiempo.

Fuera de ese mensajero el pueblo no puede recibir

otro mensajero. ¿Qué quiere decir esto? Que no puede recibir otro mensajero para recibir las bendiciones que Dios tiene para ese tiempo; porque el mensajero que trae esas bendiciones es el mensajero que Dios le envía. **Si recibe a otro mensajero, va a recibir las bendiciones que Dios envió por medio de ese otro mensajero. Y si ya ese otro mensajero ya cumplió su tiempo, entonces ya las bendiciones que él trajo, ya se las dio al pueblo que le recibió; y usted se quedó sin bendición. Cada cosa tiene su tiempo.**

(...) Ahora, el espíritu de Elías manifestado en el séptimo mensajero, está hablando que recorrerá nuevamente ese camino ministerial.

El espíritu de Elías en su primera manifestación podía decir: “Yo recorreré este camino nuevamente”; y cuando se fue Elías Tisbita, lo recorrió en Eliseo. Dios le había dicho a Elías: “Tú ve y unge a Eliseo en lugar tuyo para ser profeta; y también unge a fulano de tal para que sea rey sobre Israel; y a fulano de tal para que sea rey sobre otra nación, sobre Siria” [1 de Reyes 19:15-16]. Y encontramos que Elías Tisbita solamente fue y buscó a Eliseo y no fue a ungir a estas otras personas para que fueran reyes; pero Eliseo lo hizo. ¿Quién lo hizo entonces? Elías en su segunda manifestación, recorriendo el camino ministerial por segunda vez.

Luego encontramos que recorrió por tercera vez el camino ministerial, y fue conocido como Juan el Bautista, el hombre en donde estaba ese espíritu y virtud de Elías ministrando, precursando la Primera Venida del Señor. Y luego recorrió nuevamente el camino en William Marrion

Branham, en Norteamérica, trayéndole a Norteamérica el Mensaje de la séptima edad de la Iglesia gentil; y así trayendo un despertamiento grande en medio de Norteamérica, el cual luego, en los últimos días del profeta mensajero de la séptima edad, dijo que ya el avivamiento había terminado en Norteamérica.

Ahora, él dijo que recorrería ese camino una vez más: sería por quinta vez. Y tenemos la promesa bíblica que por quinta vez el espíritu de Elías recorrerá el camino ministerial como uno de los Dos Olivos, con el ministerio de Moisés.

Y será entonces el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de los Dos Candeleros, los cuales estarán en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, ministrándole a los escogidos de entre los gentiles, y luego a los escogidos de entre los hebreos, trayendo las bendiciones para los hijos de Dios, y trayendo los juicios divinos para el reino de los gentiles. Todo esto está señalado para el tiempo final.

Ahora, siendo que el avivamiento terminó en Norteamérica: terminó también la séptima edad de la Iglesia gentil, y terminó también la segunda dispensación. Todo lo que él vio, él lo vio para una nueva dispensación; todo lo que él vio, él lo vio para el futuro. Él dijo que del occidente Uno vendría en un caballo (en un caballo blanco); y él dijo también que tendría una culminación, y que traería un Mensaje.

Ahora, no podría traer otro Mensaje estando en Norteamérica—el espíritu de Elías— por el mismo séptimo mensajero, porque ya había traído el Mensaje para la séptima edad de la Iglesia gentil; por lo tanto, el espíritu de

Elías (ministerial) y el de Moisés, tendrían que manifestarse en un nuevo mensajero, para una nueva edad y una nueva dispensación, para traer el Mensaje de esa nueva edad y de esa nueva dispensación.

Así que no será un Mensaje para la Edad de Laodicea; no será un Mensaje tampoco para la segunda dispensación; es un nuevo Mensaje para una nueva edad y una nueva dispensación, para una nueva edad perteneciente a una nueva dispensación.

Y para que pueda venir un nuevo Mensaje dispensacional para una nueva dispensación, tenemos que tener la promesa de una nueva dispensación, y la promesa de un nuevo Mensaje para esa dispensación, y la promesa de un nuevo Mensajero; si no, no es genuino, si no, no es de Dios.

Ahora tenemos la promesa de una nueva dispensación: la Dispensación del Reino. Ya tuvimos la Dispensación de la Ley, con el Mensaje de la Ley, con el mensajero de la Ley: Moisés. Ya tuvimos la Dispensación de la Gracia con Jesús, con el Mensaje del Evangelio de la Gracia.

Y en este tiempo final ha comenzado la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Reino, con el Mensajero de la tercera dispensación, el Ángel del Señor Jesucristo, del cual Él dijo: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* [Apocalipsis 22:16].

Por eso Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, dice que vendría Uno en un caballo blanco, en el quinto caballo del Apocalipsis: Ese es el Señor Jesucristo cabalgando en este tiempo final, en la Palabra pura, en el Mensaje de la tercera dispensación; manifestándose por medio de Su

Ángel Mensajero, como se manifestó en cada uno de los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y como se manifestó en Moisés.

Así que en este tiempo final en el cual nosotros vivimos, lo que dijo el séptimo mensajero: “Del occidente vendrá Uno cabalgando sobre un caballo (un caballo blanco), y recorreremos este camino (esta senda) una vez más” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485], es el cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 19; es el quinto Jinete del quinto caballo blanco del Apocalipsis, en el recorrido de una nueva dispensación, trayendo un nuevo Mensaje dispensacional, para un pueblo que aquí en la Tierra le recibe en este tiempo final.

Ahora, ya los territorios en donde se cumplieron las siete etapas o edades de la Iglesia gentil no tienen avivamientos, solo, si tienen algo, es algo intelectual. Pero algo de parte de Dios es para el tiempo final; y en el lugar asignado por Dios; y para el pueblo asignado por Dios; y por el Mensajero asignado por Dios; con el Mensaje asignado por Dios para este tiempo final. Y en Norteamérica el avivamiento ya terminó.

Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis dan sus voces aquí en la Tierra. Los Siete Truenos de Apocalipsis contienen un misterio, hablan, revelan un misterio: revelan el glorioso misterio del Séptimo Sello, el glorioso misterio de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, para llamar y juntar a todos los escogidos. Y ese gran misterio es abierto en este tiempo final, y produce el avivamiento, despertamiento correspondiente para este tiempo final, el cual es un despertamiento, un avivamiento dispensacional.

Siendo un avivamiento o despertamiento

dispensacional, así como el de Moisés recorrió la tierra de los gentiles y también la tierra de Israel; el avivamiento segundo dispensacional de Jesús recorrió a todo Israel y luego a los gentiles; y el avivamiento tercero, de la tercera dispensación, comienza en medio de los gentiles —y recorrerá a los gentiles— y luego llegará a Israel también.

Ahora, el de Moisés comenzó en Gosén; el de Jesús comenzó en Israel; y el nuestro, el tercer avivamiento dispensacional, ¿dónde comienza?, ¿dónde se manifiesta? No: ¿Dónde se manifestará? Sino: ¿Dónde se está manifestando en este tiempo final? Se está manifestando en medio nuestro, en la América Latina.

Queremos un avivamiento, un despertamiento espiritual, producido por el cumplimiento de las promesas divinas para este tiempo: las promesas divinas para la tercera dispensación, las promesas divinas para la Edad de la Piedra Angular, las promesas divinas que Él ha señalado para este tiempo final, las promesas divinas que dijo el Señor Jesucristo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”* [San Mateo 24:31]. El cumplimiento de esta promesa está juntando a los escogidos.

Los escogidos están despertando, tienen un glorioso avivamiento de parte de Dios en sus almas, en sus corazones; y están siendo recogidos, están siendo sellados con el Sello del Dios vivo, en el glorioso despertamiento, avivamiento, que está experimentando la América Latina: el tercer avivamiento, despertamiento dispensacional manifestado en la América Latina, para recibir todas las bendiciones de la tercera dispensación.

Estamos viviendo en el tiempo en que en esta tercera

dispensación los muertos en Cristo han de resucitar, y los que estamos vivos hemos de ser transformados. Por esa causa, los que están en el Paraíso están escuchando el Mensaje de la tercera dispensación, y los que estamos vivos también lo estamos escuchando; y tenemos un despertamiento, un avivamiento espiritual de parte de Dios, por el cumplimiento de las promesas divinas para este tiempo final, las cuales se están manifestando, se están cumpliendo, en la América Latina.

América Latina tiene el privilegio de tener un despertamiento, un avivamiento dispensacional, que es mayor que un avivamiento de una edad. Por esa causa, las personas que han recibido, y los que recibirán ese despertamiento espiritual, tienen promesas para ser transformados (los que son los escogidos); y los demás también tienen grandes promesas.

Y los que queden vivos luego de la gran tribulación, tendrán el privilegio de entrar a la tierra prometida del glorioso Milenio, sin ver muerte; o sea, porque sobreviven a los juicios apocalípticos de la gran tribulación. Los que sobrevivan entrarán al glorioso Reino Milenial.

Y oramos por la América Latina para que los juicios de la gran tribulación no afecten, o no afecten tanto a la América Latina, para que la América Latina tenga el privilegio de entrar a la gloriosa tierra prometida del Reino Milenial.

Así como salió multitud de personas de diferentes nacionalidades en el primer éxodo con Moisés —además del pueblo hebreo—, también en este tercer éxodo hacia la tierra prometida entrarán personas de diferentes nacionalidades, entrarán personas también que no son de

los escogidos, pero al ser despertados en este glorioso despertamiento espiritual, también recibirán bendición ellos; porque es un despertamiento, un avivamiento, para bendición de Dios para todos los que viven en la Tierra.

Así que estamos en pie delante del Hijo del Hombre en esta tercera dispensación, en la Edad de la Piedra Angular, despiertos...

*“Despiértate, tú que duermes (¡ya despertamos!),
Y levántate de los muertos (¡ya nos hemos levantado!),
Y te alumbrará Cristo (¡ya nos está alumbrando en este nuevo día dispensacional!)”* [Efesios 5:14].

Estamos despiertos. Estamos en este avivamiento dispensacional para recibir todas las bendiciones de esta tercera dispensación que hemos comenzado a vivir.

Somos los primeros de esta tercera dispensación. Tenemos el privilegio más grande y glorioso: somos los primeros que hemos despertado, que estamos en el avivamiento de la tercera dispensación, el avivamiento o despertamiento que se está llevando a cabo en esta nueva dispensación o tercera dispensación, el avivamiento de la tercera dispensación con el Mensaje de la tercera dispensación: el Evangelio del Reino; con el Mensajero de la tercera dispensación con el doble ministerio de Moisés y Elías: el Ángel del Señor Jesucristo; con el pueblo de la tercera dispensación (que ha comenzado en esta tercera dispensación): cada uno de ustedes que están aquí presentes, y ustedes que están a través de la línea telefónica.

Los latinoamericanos, la América Latina es el sitio. Las personas, los latinoamericanos, recibiendo el avivamiento, el despertamiento dispensacional de la tercera dispensación.

(...) “EL DESPERTAMIENTO EN LA AMÉRICA LATINA”.

¿Vieron ustedes lo que es el despertamiento, el avivamiento en la América Latina (el cual nosotros tenemos)? Tenemos lo más grande que ser humano pueda recibir: tenemos el despertamiento, el avivamiento más grande que Dios ha enviado a los seres humanos. Y nosotros lo tenemos, lo estamos experimentando, lo estamos viviendo; y esa es nuestra vida: ese despertamiento espiritual que se está manifestando en la América Latina, en el corazón de cada uno de los hijos de Dios.

Nadie nos puede quitar este avivamiento, este despertamiento, este Vino nuevo que Dios ha derramado en la América Latina, porque lo llevamos dentro de nosotros; y de ahí nadie lo puede sacar, porque ahí lo tiene el Señor Jesucristo, el que está dentro de nosotros. Estamos en el glorioso avivamiento, despertamiento de la América Latina.

América Latina es el sitio de ese despertamiento, de ese avivamiento. Y nosotros somos las personas que lo tenemos dentro de nosotros.

Y América Latina es el lugar de donde saldría ese Jinete en ese caballo blanco, para recorrer esta senda ministerial una vez más, en el cumplimiento de las promesas divinas para este tiempo final.

Yo estoy muy pero que muy agradecido a Dios por lo que Él está llevando a cabo en la América Latina. Yo estoy muy feliz en ver un pueblo que está recibiendo el avivamiento, el despertamiento más grande que Dios ha derramado sobre los seres humanos.

Yo estoy muy agradecido a Dios por tener el privilegio, la oportunidad de traerle a los

latinoamericanos el Mensaje, el Evangelio del Reino, el Evangelio de esta tercera dispensación que ha comenzado, el Mensaje que no pudo ser predicado en otras edades y otras dispensaciones.

Yo estoy muy agradecido a Dios. Y no tengo palabras para expresarle mi agradecimiento a Dios por este privilegio de tener a cada uno de ustedes, latinoamericanos, escuchando el Mensaje del Evangelio del Reino, y recibéndolo con todo el corazón, y recibiendo así el avivamiento, el despertamiento más grande que haya impactado este planeta Tierra.

Yo le doy gracias a Dios por tener un pueblo tan maravilloso, tan hermoso, tan bello, que recibe la Palabra de Dios, como lo son ustedes: pueblo latinoamericano, pueblo bendecido por Dios, bendito de Dios con el avivamiento de la tercera dispensación, el avivamiento glorioso del tiempo final, con el avivamiento dispensacional más grande que se haya derramado sobre los seres humanos. No un avivamiento de emociones ficticias, sino un avivamiento fundamentado en las promesas de Dios para este tiempo final: las promesas de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y sellándolos en sus frentes; para luego ser transformados, los que estamos vivos, y ser resucitados los que partieron en el pasado.

Ahora ustedes pueden ver que este no es un avivamiento, un despertamiento basado en emociones, en cosas ficticias, sino basado en la Palabra de Dios prometida para este tiempo final. Por eso todo es llevado a cabo por la Palabra hablada, por la Espada que sale de la boca del

quinto Jinete del quinto caballo blanco del Apocalipsis.

Así que nuestra alegría y nuestro regocijo está bien fundamentado: en la Palabra de Dios prometida para este tiempo final, y siendo cumplida en medio nuestro.

Así que nuestra alegría, nuestro regocijo y nuestra emoción, lo producen la Palabra prometida para este tiempo final, siendo cumplida en medio nuestro.

Yo estoy muy feliz, estoy muy contento y muy agradecido a Dios por estar en el avivamiento, en el despertamiento latinoamericano que se está llevando a cabo en este tiempo final en la América Latina, porque es el despertamiento, el avivamiento, que Dios está derramando en este tiempo final, conforme a Sus promesas en la Escritura.

Así que yo le estoy muy agradecido a Dios por estar en el avivamiento, despertamiento de la América Latina. Y le doy gracias a Dios por cada uno de ustedes: le doy gracias a Dios por Dios haber colocado a cada uno de ustedes en este glorioso avivamiento, despertamiento.

Le doy gracias a Dios por haber escogido a la América Latina para realizar este despertamiento espiritual, este avivamiento espiritual. La América Latina no había tenido una edad; pero ha tenido una Dispensación. “El fin del negocio es mejor que el principio” [Eclesiastés 7:8].

Quizás muchos años atrás los latinoamericanos que habían conocido a alguno de los mensajeros —y principalmente al séptimo— pensarían: “Dios no dejó para nosotros una edad de la Iglesia gentil; nos dejó fuera de las siete edades de la Iglesia gentil. Y no dejó un mensajero de alguna de las edades de la Iglesia gentil para nosotros, y no dejó un Mensaje de alguna de las edades de la Iglesia gentil

para nosotros”. Y quizás pensaron algunos: “Ha pasado como siempre pasa: que la América Latina se queda para lo último”.

Pero ser en el Programa Divino el último (o lo último) es lo mejor; porque los postreros son hechos primeros en el Programa Divino, y los primeros vienen a ser postreros. Así que la bendición entonces del primogénito le toca al postrero, al postrer grupo, al último grupo, al grupo latinoamericano; le toca la bendición del primero, del primogénito; por eso Benjamín recibió una doble porción.

Así que tenemos una doble porción ministerial, tenemos una doble porción en todo; porque un Mensaje dispensacional viene en una doble porción. Y todo es en una doble porción para todos los escogidos. Así que la América Latina tiene una doble porción ministerial, tiene una doble porción en cuanto a las bendiciones de Dios.

Yo le doy gracias a Dios por ser latinoamericano. América Latina: Centroamérica, Suramérica y el Caribe tienen la bendición del avivamiento, del despertamiento dispensacional que Él está derramando en este tiempo final.

Así que este es el gran misterio divino que se está manifestando en la América Latina.

No se preocupen que en lo material la América no esté tan adelantada como los países de Europa. Ya para ellos la bendición espiritual pasó por su territorio; pero la bendición espiritual, el despertamiento, el avivamiento, para la América Latina ha comenzado; y no terminará, sino que nos llevará al glorioso Reino Milenial.

Tenemos lo que todas las demás naciones necesitan: Tenemos la bendición de la primogenitura, tenemos la bendición del Mensaje dispensacional del Evangelio del

Reino; tenemos todas estas bendiciones en este tiempo final en la América Latina.

Así que la América Latina tiene un privilegio mayor que el que tuvo cada nación en el pasado. Por lo tanto latinoamericanos aprovechemos bien esta bendición, este despertamiento, este avivamiento que se está derramando en la América Latina; el cual está basado en las promesas divinas correspondientes a este tiempo final.

(...) Bien vio el séptimo mensajero cuando miró a través de la cortina del tiempo y de las dispensaciones, y desde la segunda dispensación miró hacia la tercera, y vio en ese movimiento de la tercera etapa, vio personas de color canela, en su mayoría.

Así que hasta el color de la mayoría de las personas que estarían en esa nueva dispensación, en esa tercera etapa, en ese movimiento divino, hasta el color pudo ver él.

La mayoría de los latinoamericanos son piel canela. ¿Y por qué es así? En Cantares [1:6] la esposa dice: “¿Por qué miras en que soy morena? Soy morena porque el sol me miró”.

(...) Bueno, por aquí vamos a dejar a nuestro hermano y amigo Miguel Bermúdez Marín. Si él quiere decirles más claramente alguna de esas cosas... Ya el domingo pasado, me parece que él les dijo algo.

Así que ya ustedes tienen una idea de lo que ven estas personas que tienen un poquito de conocimiento, de entendimiento espiritual, y que ven en los astros; pero nosotros no estamos mirando hacia arriba, sino que estamos mirando aquí abajo lo que está aconteciendo. Y estamos en pie delante del Hijo del Hombre, en la América Latina, recibiendo el avivamiento, el despertamiento dispensacional

más grande que Dios haya derramado sobre la Tierra.
Dios les bendiga y Dios les guarde a todos.

QUEDÁNDONOS CON EL QUE TIENE LA PALABRA DE VIDA ETERNA

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 14 de febrero 1999
Quito, Ecuador

Y ahora, ¿cómo Juan pudo saber que ese era el Mesías?
Vamos a ver:

“Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”.

Ahora, una buena introducción de Juan presentando al Mesías, al que vendría después de Él

“Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos (esos dos discípulos eran Andrés y Juan el apóstol)

Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios (señalando a Jesús).

Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús” [San Juan 1:31-37].

Ahora, ¿harían mal Juan y Andrés en dejar a Juan el Bautista y seguir a Jesús? No hicieron mal, sino que hicieron bien; porque Juan vino predicando y bautizando, y enseñándole al pueblo que creyeran en el que vendría después de él.

Porque Juan los bautizaba con bautismo de agua (o en agua), pero el que vendría después de él los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego. Y los que siguieron a Juan y solamente se quedaron con Juan, llegaron hasta el bautismo en agua; pero los que luego siguieron a Jesús —de los discípulos de Juan—, el Día de Pentecostés fueron llenos del Espíritu Santo, fueron bautizados con el Espíritu Santo; porque las grandes bendiciones estaban para el que vendría después de Juan, y para los que seguirían al que vendría después de Juan.

Las personas no se podían quedar solamente con el precursor, tenían que vigilar y ver cuál era Aquel al cual Juan el Bautista le estaba preparando el camino. Y con el Mensaje de Juan, Juan preparó el camino y también señaló quién era el Mesías. Ahora, el Mensaje de Juan contiene la preparación y presentación del Mesías.

No envía Dios un precursor preparándole el camino a uno que vendrá después de él para que la gente se quede solamente con el que está preparando el camino, sino para que la gente sean preparadas para recibir al que vendrá después de ese profeta.

Así es para la Primera Venida de Cristo, y así es para la Segunda Venida de Cristo. Para la Primera Venida de Cristo Dios envió al precursor Juan el Bautista con el

espíritu y virtud de Elías; y para la Segunda Venida de Cristo, Dios envía al precursor de la Segunda Venida de Cristo con el espíritu y virtud de Elías por cuarta vez, manifestado ese ministerio del profeta Elías en otro hombre, en un hombre del tiempo, este: en el cual vivimos desde el 1900 en adelante.

Y este precursor, para los que lo quieran recibir: ya vino y se fue, y fue el reverendo William Branham; pero después de él tenemos la promesa que vendrá otro varón, otro profeta, y él será el que nos abrirá todos estos misterios correspondientes a este tiempo final.

Ahora, Juan el Bautista tenía la Palabra para introducir, preparar al pueblo e introducir la Venida del Mesías; pero Jesús tenía la Palabra de vida eterna para todas las personas.

Y vean ustedes, Jesús comenzó con pocos discípulos, uno a uno fueron viniendo Sus discípulos, Sus apóstoles; y fue creciendo el grupo; y Él fue predicando y llevando a cabo las señales que el Padre le mostraba; porque Él siendo enviado del Padre, tenía que hacer como el Padre le mostraba; y los que lo recibieron, por consiguiente, estaban recibiendo al que lo envió, y los que lo escuchaban, estaban escuchando al que lo envió.

Jesús decía: “Yo no hablo nada de Mí mismo, sino como Yo oigo al Padre hablar, así Yo hablo” [San Juan 12:49]; y Jesús no hacía nada de sí mismo, sino que como Él veía al Padre obrar, así obraba Jesús; o sea, que el Padre mostraba las cosas y Él las hacía: “Mi Padre obra y Yo obro” [San Juan 5:17].

Y ahora, los que recibieron al Enviado, a Jesús, recibieron al que lo envió; los que escucharon al Enviado, escucharon al que lo envió; y los que lo rechazaron, pues

estaban rechazando al que lo envió, al Padre. ¿Y dónde estaba la Palabra del Padre, la Palabra de vida eterna? Estaba en Su Enviado.

Aunque hubo muchos grandes predicadores y grandes doctores en divinidad, en teología, buenos teólogos, el que tenía la Palabra de vida eterna era un joven carpintero de Nazareth, un obrero de la construcción era el que tenía la Palabra de vida eterna.

Y por eso cuando le dice a Sus discípulos: “¿Quieren también ustedes irse (porque se le estaba marchando la gente que lo había seguido)?”. Y Pedro dice: “¿Y a quién iremos? ¿A quién iremos? ¿Quién tiene Palabra de Dios para este tiempo? ¿A quién iremos? ¿Vamos a ir a los fariseos, o saduceos? ¿Vamos a ir al sumo sacerdote para que nos predique? ¿Vamos a ir a los doctores de la Ley para que nos prediquen? ¿Vamos a ir a los sacerdotes de este tiempo para que nos prediquen, nos den la Palabra de Dios? ¡Tú tienes palabras de vida eterna! [San Juan 6:67-68].

Ahí estaban las palabras de vida eterna; y por eso Jesús también podía decir: “Mis Palabras son espíritu y son vida” y “El que oye Mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida” [San Juan 5:24].

Ahora en San Juan, capítulo 6, miren cómo dice Jesús. Hablando de Sus palabras. Él dice (capítulo 5, verso 24):

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”

Y en el capítulo 6 de San Juan, versos 62 y 63, dice:

“¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?”

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

Con razón Pedro podía decir: “Tú tienes palabras de vida eterna”. ¿Y con quién se quedaron? Con el que tiene palabras de vida eterna.

Cristo también, en una ocasión en que una señora muy contenta, muy feliz y gozosa, al ver a Jesús predicando (en el capítulo 11 de San Lucas), muy emocionada ella, habló unas palabras, y luego recibió la contestación de Jesús. Capítulo 11 de San Lucas, vean lo que dice (versos 24 al 28):

“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”.

¿Y dónde está y dónde viene la Palabra de Dios para el pueblo? Pues viene en el Enviado de Dios.

Pedro, por cuanto reconoció que Jesús era el Enviado de Dios, el Ungido, el Cristo, dijo: “¡Tú tienes palabras de vida eterna!”, y no dejó a Jesús, sino que siguió a Jesús; se quedó con Jesús, con el que tenía palabras de vida eterna.

Esto es muy importante nosotros comprenderlo, porque

para este tiempo final, así como Jesús fue enviado por el Padre con palabras de vida eterna, y fueron bienaventurados los que lo escucharon y guardaron esas palabras de vida eterna...; vean, es en el Enviado que vienen las palabras de vida eterna.

Y ahora tenemos que estar alertas, porque para el Día Postrero, que es el séptimo milenio, tenemos una promesa muy grande. En Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y el que recibe al Ángel del Señor Jesucristo, que es el Enviado de Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las Iglesias, por consiguiente estará recibiendo al que lo envió, a Jesucristo; y el que escucha las palabras de testimonio que estará dando el Ángel del Señor Jesucristo, con las cuales estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, estará escuchando al que lo envió, estará escuchando las palabras de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (¿a quién ha enviado? A Su Ángel) para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto (¿para qué lo ha enviado? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto).

Ese es el Ángel Mensajero de Jesucristo enviado a Su Iglesia para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, ese es el Ángel Mensajero de Jesucristo con las palabras de vida eterna de Jesucristo, para darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder

pronto.

Sigue diciendo:

“(Y me dijo:) ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

Son bienaventurados los que guardan las palabras de la profecía de este libro que trae el Ángel del Señor Jesucristo, ¿por qué? Porque son las palabras de Jesucristo colocadas en el corazón y en la boca de Su Ángel Mensajero, para hablarlas a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Juan dice: *“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

¿Por qué el Ángel de Jesucristo no permitió que Juan lo adorara? Porque el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; el Ángel del Señor Jesucristo es el Enviado de Jesucristo, es el profeta mensajero de Jesucristo para el tiempo final, es un profeta dispensacional que viene con las palabras de vida eterna de Jesucristo, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional, y viene dando testimonio de las cosas que deben suceder pronto, o sea, viene profetizando las cosas que han de suceder.

En Apocalipsis, capítulo 4, nos dice Cristo con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Y luego en el capítulo 22, verso 6, las cosas son dadas a conocer a través del Ángel

del Señor Jesucristo, ¿por qué? Porque ese es el Enviado de Jesucristo en el cual Jesucristo coloca Su Palabra; y ese Mensajero trae esa Palabra de vida eterna de Jesucristo para la Iglesia del Señor Jesucristo, con la cual le da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y son bienaventurados los que leen y escuchan y guardan las palabras de esta profecía.

Dice Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Ahora vean, ¿por qué son bienaventurados los que leen y oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas (que trae este Ángel Mensajero de Jesucristo)? Porque esas son las palabras de Jesucristo enviadas a la Iglesia de Jesucristo a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; por eso son bienaventurados los que leen y los que guardan las palabras de esta profecía que trae el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero recuerden, ese Ángel no es el Señor Jesucristo; él es el Enviado del Señor Jesucristo. Y así como el Padre envió a Jesús, Jesucristo envía a Su Ángel; y vean ustedes que las mismas cosas que el Padre hizo con Jesús, son las que hace Jesús con Su Ángel.

Vamos a ver si esto es verdad; en Apocalipsis, capítulo

2, verso 26 al 27, nos dice así:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”*

¿Cómo Jesucristo ha recibido esa autoridad del Padre?, ¿no dijo Él: “Toda autoridad me es dada en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]? Y ahora, así como Él recibe del Padre esa autoridad, así mismo Él dice que le dará autoridad al Vencedor, dice: *“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones”* [Apocalipsis 2:26].

O sea, que esa autoridad de Jesús, que ha recibido del Padre sobre las naciones, dice que la dará al Vencedor; y es para el tiempo en que las naciones van a ser desmenuzadas como vaso de alfarero, es para el tiempo en que la estatua que vio el rey Nabucodonosor se encontrará en los pies de hierro y barro cocido, en donde la Piedra no cortada de manos en Su Venida desmenuzara los pies de hierro y de barro cocido, y serán desmenuzados como vaso de alfarero, y el viento se los llevará.

Ahora, para ese tiempo es que estará sobre la Tierra el Ángel del Señor Jesucristo, que es el último Mensajero de Jesucristo enviado a Su Iglesia.

Hemos tenido los siete ángeles mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil bajo las siete edades de la Iglesia gentil; los cuales ya vinieron, tuvieron su ministerio y se fueron.

El primero de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles fue San Pablo, y el último fue el reverendo William

Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Para este tiempo final la Iglesia sube a la Edad de la Piedra Angular, es ahí a donde el llamado es a subir: “Sube acá”. Pues Cristo ha estado en Su Iglesia en Espíritu Santo de etapa en etapa, velado y revelado por medio de Sus mensajeros; y para la Edad de la Piedra Angular Él tendrá Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, y a través de Su Ángel Mensajero estará manifestado en la Edad de la Piedra Angular dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

La Palabra de Cristo, esa Palabra de vida eterna estará en la boca del Ángel del Señor Jesucristo, dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; así como estuvo en la boca de San Pablo y de cada uno de los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, recuerden que Cristo está construyendo un Templo, un edificio, el Edificio de Dios, el Templo de Dios; así como Moisés construyó el tabernáculo y Salomón construyó el templo, Jesucristo está construyendo un nuevo Templo, un nuevo Tabernáculo; pero Él no lo está construyendo con piedras, madera o pieles de animales, sino que Él está construyendo ese Templo con piedras vivas que son seres humanos.

Cristo dijo que Él vendría y nos tomaría, dice: “... *vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo...*” [San Juan 14:3]. Ahora, Él va a venir por Su Iglesia, que es Su Templo espiritual.

¿A dónde vino Dios cuando Moisés levantó el tabernáculo? Vino a Su templo, y entró al lugar santísimo, que es el lugar donde está el trono de Dios, el arca del pacto con el propiciatorio; y moró sobre el propiciatorio donde

estaban a cada lado los querubines de oro sobre el propiciatorio; y de allí se manifestaba a Moisés, y le decía a Moisés todas las cosas que Él quería que Moisés le dijera al pueblo hebreo.

Eso está en el Éxodo, capítulo 25, verso 20 al 23; y lo podemos ahí leer para que tengan el cuadro claro de lo que estamos hablando. Dice (vamos a comenzar en el verso 21):

“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

A ese lugar Moisés podía entrar en todo momento que él necesitara entrar, o que Dios le dijera que entrara a ese lugar; pero el sumo sacerdote solamente podía entrar una sola vez al año.

Ahora, fue Moisés el que cuando dedicó el tabernáculo - fue Moisés el que dedicó el tabernáculo, y fue Moisés el que tomó la sangre del sacrificio y con su dedo esparció sobre el propiciatorio —hacia el este— siete veces, y sobre los demás vasos del templo también, en las diferentes partes del templo, y sobre el pueblo; porque todo es purificado con sangre y sin sangre no se hace expiación [Hebreos 9:22].

Y ahora, vean, eso mismo que hizo Moisés en el tabernáculo cuando lo dedicó, es lo que Cristo hace como Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo: Él está con Su Sangre preciosa limpiando de todo pecado a cada miembro de ese Templo espiritual que es Su Iglesia. Todo eso fue reflejado allá cuando Moisés dedicó el templo.

Y para este tiempo final, ese Templo del Señor

Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes va a ser terminado; y así como las siete etapas que ya han transcurrido de la Iglesia, desde Asia, Europa y Norteamérica, que corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo...; lo cual fue representado en el lugar santo del templo que construyó Moisés, del tabernáculo construyó Salomón.

Ahora, para este tiempo final, así como el templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, no era un templo perfecto si no tenía lugar santísimo...; porque el lugar santísimo es el lugar donde Dios entraría y moraría sobre Su trono, que es el propiciatorio, el cual estaba sobre el arca del pacto.

Y el Templo espiritual de Cristo, el cual ha estado siendo construido por Cristo, con piedras vivas, con seres humanos, de etapa en etapa, en este tiempo final, así como tuvo diferentes etapas: una en Asia Menor, cinco en Europa y una en Norteamérica (la séptima en Norteamérica), esas etapas corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Y ahora, la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, ¿dónde la construiría Cristo? Recuerden que van entrelazadas; y ahora se entrelaza la etapa del Lugar Santísimo en este Día Postrero, y corresponde también al occidente.

¿Dónde estaba el lugar santísimo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón? En el occidente, o sea, en el oeste; y es en el oeste en donde construye Jesucristo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Veán cómo ha venido esa construcción del Templo de

Jesucristo del este, la tierra de Israel —donde comenzó—, pasó a Asia Menor, luego pasó a Europa, luego pasó a Norteamérica; o sea, ha venido de este a oeste.

Y ahora, ¿dónde se encuentra Cristo en la construcción de Su Templo en la parte más importante: en la parte de la construcción del Lugar Santísimo? Se encuentra en la América Latina y el Caribe; y esa es la bendición grande para los latinoamericanos y caribeños en este tiempo final. Y lo que estaba allí es lo que tiene que estar materializado en el Templo espiritual de Jesucristo.

Miren, en el lugar santo estaba el candelabro con sus siete lámparas y sus siete mechas encendidas: y esas son las siete etapas de la Iglesia; el candelabro es la Iglesia del Señor Jesucristo con sus siete edades, y sus siete ángeles mensajeros encendidos con el fuego del Espíritu Santo. Y ya eso se cumplió al cumplirse las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y tener sus siete ángeles mensajeros encendidos con el Fuego del Espíritu Santo.

Y para este tiempo final..., miren ustedes, en el lugar santísimo estaba el arca del pacto, y sobre el arca del pacto estaba el propiciatorio con los dos querubines de oro, y sobre el propiciatorio —en medio de los dos querubines de oro— estaba la presencia de Dios en esa Luz de la Shekinah, en esa Columna de Fuego.

Su Venida fue a Su Iglesia, a Su Templo; y se sentó en Su trono, que es el propiciatorio, el lugar de misericordia, mientras es colocada la sangre de la expiación en ese lugar; pero si no era colocada la sangre de la expiación en ese lugar el día 10 del mes séptimo de cada año, que era el día de la expiación, entonces no había misericordia para el pueblo hebreo, sino juicio divino.

Por eso es que ustedes pueden ver al pueblo hebreo que está bajo el juicio divino desde los tiempos de la destrucción del templo; y aun desde el tiempo de la muerte de Cristo hacia acá, encontramos que el pueblo hebreo ha estado bajo juicio divino, ¿por qué? Porque ya no tienen el templo y el arca del pacto y el propiciatorio con la presencia de la Shekinah, de la Columna de Fuego sobre el propiciatorio; y ya no tienen los sacrificios, y el sacrificio de la expiación y la sangre de la expiación siendo colocada sobre el propiciatorio.

(...) Ahora, podemos ver que los escogidos de Dios, las ovejas de Jesucristo, estarán quedándose con el que tiene la Palabra de vida eterna; o sea, se estarán quedando con Jesucristo nuestro Salvador, que estará manifestado a través de Su Ángel Mensajero dándonos esas palabras de vida eterna, para en este tiempo final ser llamados, juntados y transformados conforme a la promesa de Cristo.

Hemos llegado al tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, en donde los que estarán quedándose con el que tiene la Palabra de vida eterna, y estarán leyendo, y escuchando y guardando esas palabras de vida eterna en sus corazones, serán bienaventurados, y recibirán la transformación de sus cuerpos; y esos son los que tienen sus nombres escritos (¿dónde?) en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

O sea, que no es una cosa del que quiere o del que corre, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos 9:16] y escribió en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero nuestros nombres; y desde antes de la fundación del mundo Él pre ordenó la Venida de Cristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario por amor a todos nosotros, “... *de tal manera*

amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” [San Juan 3:16].

Ahora, hemos visto todo ese Programa Divino que Él ha llevado a cabo en el pasado, hemos visto el que está llevando a cabo en el presente, y hemos visto lo que Él llevará a cabo en el futuro.

Ahora, para nuestro tiempo es importante estar escuchando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que es la Voz de Cristo, dándonos la Palabra de vida eterna y revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y siendo que esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Palabra de vida eterna de Cristo hablándonos en este tiempo final, nos muestra todas las cosas que han de suceder, y nos dan a conocer el misterio de Su Venida, y nos dan a conocer todos los misterios correspondientes a este Día Postrero; o sea, nos abre con esa Voz de Trompeta, con ese Mensaje del Evangelio del Reino, nos abre todo el misterio correspondiente a este tiempo final. Así como con la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención de la Cruz del Calvario, y la predicación del Evangelio de la Gracia, fue abierto el misterio de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ese misterio, vean ustedes, estaba sellado en la Escritura. En el Antiguo Testamento estaba ese misterio sellado, y estaba colocado en los tipos y figuras del sacrificio del cordero pascual y del sacrificio del macho cabrío de la expiación del día 10 del mes séptimo (del día de la expiación), y también en los demás sacrificios que

apuntaban a Cristo.

Y cuando se cumplió la Venida del Mesías y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia, ese misterio ha estado siendo dado a la raza humana —siendo dado a conocer—, para que todos tengan la oportunidad de recibirlo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre y recibir Su Espíritu Santo.

Y ahora, para el Día Postrero, en adición a toda esa bendición que nos ha dado con y en Su Primera Venida, nos dará las bendiciones del Día Postrero con Su Segunda Venida y Su Obra de Reclamo que Él realizará en este tiempo final; y reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y resucitará a los muertos en Cristo, los reclamará y los resucitará; y a nosotros nos reclamará y nos transformará, y nos llevará a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cuando tengamos el nuevo cuerpo, entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo glorificado, porque también nosotros tendremos el cuerpo eterno y glorificado.

Ahora, nosotros en nuestro tiempo tenemos la promesa de que Él enviará a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las Iglesias; y el que recibe al Enviado, recibe al que lo envió; dice: “El que recibe a uno de estos mis pequeñitos a Mí recibe, y el que a Mí recibe, recibe al que me envió [San Marcos 9:37].

Y ahora, si Cristo dice: “*Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias*”, ¿quién es el Enviado de Jesucristo? Su Ángel Mensajero; y el que lo recibe, ¿recibe a quién? A Jesucristo, que fue el que lo envió; y lo envió con Su Mensaje del Evangelio del

Reino, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto.

Él no hablará de sí mismo, él hablará todo lo que Jesucristo le dirá que hable, porque él es el Enviado de Jesucristo, para ser fiel dando a conocer todas las cosas que Jesucristo le diga, para que las diga a Su Iglesia.

Y ahora, vean ustedes cómo lo mismo que el Padre hizo con Jesús enviándolo, es lo mismo que Jesús hace con Su Ángel Mensajero, y estas promesas de estos galardones que Él ofrece en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 2 y capítulo 3 del Apocalipsis, en donde dice: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita escrito un Nombre Nuevo, que ninguno conoce sino el que lo recibe”. Veán, todas esas son bendiciones para el Vencedor.

Y el tiempo en que la Iglesia obtiene la gran victoria en el amor divino, la total victoria, es en este tiempo final, en donde son llamados y juntados todos los escogidos de Dios, y en donde seremos transformados nosotros los que vivimos, y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos; y entonces obtendremos la total victoria, aun en contra de la muerte, porque ya con el cuerpo nuevo y eterno ya estaremos como inmortales.

Ahora, estas promesas, estas bendiciones que Él da al Vencedor, todas esas bendiciones van a ser cumplidas en el Vencedor del Día Postrero, que será enviado por Jesucristo, y que es llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, les había leído en el capítulo 2 del Apocalipsis, verso 26 al 27 también hace ya como unos 30 minutos, diríamos, pero no terminamos eso. También esa cita que les di hace poco fue del capítulo 2, verso 17, donde

dice: “Al que venciere, le daré del Maná escondido...”.

Dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Esa Piedrecita blanca es la misma Piedra no cortada de manos que vio el rey Nabucodonosor, y la interpretó el profeta Daniel; esa Piedra no cortada de manos que viene en el Día Postrero; y esa Piedra hiere a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

Recuerden que la imagen que vio (o estatua que vio) el rey Nabucodonosor es el reino de los gentiles pasando por sus diferentes etapas; y en el tiempo final estaría en los pies de hierro y de barro cocido.

Y ahora, esa Piedra no cortada de manos es la Segunda Venida de Cristo, Él es la Piedra que los edificadores desecharon; y los escogidos de Dios son también piedras vivas.

Y ahora, esa Piedrecita, miren ustedes, viene (¿con un qué?) con un Nombre Nuevo. ¿Será posible que la Segunda Venida de Cristo se cumpla con un Nuevo Nombre? Esa Piedrecita blanca viene con un Nombre Nuevo.

El nombre Jesús todo el mundo lo conoce como el Nombre que usó el Ángel del Pacto en Su Venida en carne humana, el Verbo hecho carne, para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Y ese nombre (*Jesús*) significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’; tenía que tener el Nombre que tenía que ver con la Obra que Él llevaría a cabo.

Y para el Día Postrero esa misma Piedra que los edificadores desecharon, que fue Cristo, el Ángel del Pacto en Su Primera Venida, viene en el Día Postrero con un Nombre Nuevo. Y ese Nombre Nuevo es el Nombre que tiene que ver con la Obra de Reclamo que Él estará realizando en el Día Postrero.

¿Y hay algún otro lugar donde Cristo diga que Él tiene un Nombre Nuevo? Miren, en el Antiguo Testamento hay un sinnúmero de lugares donde nos habla de un Nombre Nuevo, y de un Nombre Nuevo para el pueblo de Dios también.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 2, nos dice de un Nombre Nuevo en esa Piedrecita blanca; y en el capítulo 3, verso 12, también nos habla de un Nombre. Dice (y vean toda esta bendición es dada al Vencedor):

“Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios...”

Una columna es una persona clave, importante en el Templo de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo. Dice:

“... y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Tiene o no tiene Jesús un Nombre Nuevo? Él es el que lo dice; y si Él lo dice, yo lo creo. Y si Él tiene un Nombre Nuevo, ese es el Nombre Nuevo que esa Piedrecita no cortada de manos en Su Segunda Venida traerá.

¿Ven por qué es tan misteriosa la Segunda Venida de Cristo? ¿Ven por qué no han podido descifrar el misterio de la Segunda Venida de Cristo los grandes estudiosos en

teología? Porque ese es el misterio del cual Cristo dijo que ni los ángeles en el Cielo sabían, ni el Hijo del Hombre, de cuándo sería el día y la hora de su Venida [San Mateo 24:36].

Ese es el misterio contenido en el Séptimo Sello, el cual cuando fue abierto en el Cielo causó silencio por espacio de media hora aproximadamente (Apocalipsis, capítulo 8 y verso 1).

Ese es el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra; y Su Venida dos mil años atrás fue tan sencilla, que muchas personas tropezaron con Su Venida, tropezaron con el velo de carne.

(...) Ahora, ¿dónde dice Dios que está Su Nombre? En Su Ángel. El Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, es el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob en Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Y luego cuando vino en Su cuerpo de carne creado en el vientre de María, y nacido en Belén de Judea, el Nombre para Redención estaba en ese velo de carne; y el Nombre para Redención es Jesús.

Y ahora para el Día Postrero viene el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, en Apocalipsis 19, como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, es la Venida del Verbo, del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y viene para ser manifestado en el Día Postrero.

Y dice que tiene ese Nombre [*Los Sellos*, pág, 131 párr. 132]:

“132. ...Y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS (es la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto),

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Recuerden que *Mesías* significa ‘Ungido’. Mesías, Cristo, y Ungido es lo mismo.

Y ahora veamos lo que dice el reverendo William Branham que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. En la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, nos dice (orando dice):

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Es la Venida del Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, la Venida del Verbo, el cual se hizo carne dos mil años atrás; y para este tiempo final la promesa es que Él regresará.

Y ahora continuemos viendo cómo vendrá el Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero. En la página 134 del libro de *Los Sellos*, también dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’. Correcto”.

Y pasemos ahora a la página 256, para ver con más

claridad lo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, o sea, la Venida del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, del Verbo, viniendo a Su Iglesia en el Día Postrero. Dice, página 256 del libro de *Los Sellos*, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y si conseguimos ese hombre, entonces estaremos consiguiendo al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, el Espíritu Santo manifestado en ese hombre.

Pero ese hombre no será el Señor Jesucristo; ese hombre será el Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Jesucristo en Espíritu Santo se estará manifestando, y estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y ese hombre será el profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, predicándolo a la raza humana en el Día Postrero, comenzando con la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, en la página 146 del libro de *Los Sellos*, también nos dice:

“192. ...Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre (o sea, en el hombre de pecado, en el anticristo) el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Porque este tiempo final será el tiempo en donde, por un lado estará el diablo cayendo del Cielo y encarnándose en el hombre de pecado, en el anticristo, y será la bestia; y por otro lado, el Espíritu Santo, el cual ha venido subiendo

de etapa en etapa, de edad en edad, a través de cada ángel mensajero y de cada edad, sube a la Edad de la Piedra Angular, y viene encarnado en Su Ángel Mensajero.

Viene manifestado en carne humana, en un velo de carne, en Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y para darnos así el Mensaje del Evangelio del Reino, y revelarnos todas estas cosas que tienen que suceder en este tiempo final, y así darnos la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y así llamar y juntar a sus escogidos, y prepararlos para ser transformados y raptados en este tiempo final, antes que comience la gran tribulación, y antes que la apretura o persecución grande caiga sobre los creyentes en Jesús.

Ahora, recuerden que el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Jesucristo para este tiempo final, para por medio de Su Ángel Mensajero, Jesucristo en Espíritu Santo manifestarse en medio de Su Iglesia, y darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; para, por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo sonar la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y luego que seamos transformados, entonces veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado; porque también nosotros tendremos un cuerpo glorificado, y seremos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del

Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial; y estaremos por tres años y medio en esa gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, donde Cristo estará repartiendo los galardones a cada uno de los que pertenecen a ese Cuerpo Místico de creyentes llamado Su Iglesia.

Ahora hemos visto este misterio correspondiente a este tiempo final, misterio grande, pero sencillo, para en este Día Postrero ser revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, para este Día Postrero los escogidos de Dios estarán escuchando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que es la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje del Evangelio del Reino. Y Su Voz es Palabra de vida eterna. Y nosotros nos quedaremos con esas palabras de vida eterna, que Jesucristo en Espíritu Santo estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero, y luego recibiremos nuestra transformación.

Y los que estarán escuchando las palabras de vida eterna de Jesucristo no deben tener miedo. No importan los problemas que vengan sobre el planeta Tierra, o sobre ustedes como individuos, o sobre sus familias, nunca deben tener miedo, porque Él está con nosotros.

“No teman (dijo Moisés), porque Dios peleará por nosotros” [Deuteronomio 1:30]. Y cuando venga el tiempo de la apretura, Dios peleará por nosotros, y nos libraré de esa apretura, que más tarde se convertirá en una persecución terrible; pero cuando ya eso esté en etapa de persecución terrible, ya nosotros estaremos en la Cena de las Bodas del Cordero disfrutando con Cristo esa gran fiesta celestial.

Nosotros nos quedamos con el que tiene la Palabra de vida eterna, nos quedamos con Jesucristo nuestro Salvador,

escuchando Su Gran Voz de Trompeta a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final; y al quedarnos escuchando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino a través de Su Ángel Mensajero, el Enviado de Jesucristo, por consiguiente, nos estamos quedando con el que lo envió, con Jesucristo nuestro Salvador, y estamos escuchando por consiguiente al que lo envió, a Jesucristo nuestro Salvador a través de Su Ángel Mensajero.

Veán, así como el Padre envió a Jesús, y Él no hablaba nada sino lo que el Padre le mostraba, le decía que hablara, y también no hacía nada sino lo que el Padre le mostraba que hiciera...; y luego cuando ascendió victorioso, se sentó en el Trono de Dios a la Diestra de Dios. Y ahora, Jesucristo al Vencedor, el cual estará viviendo en el Día Postrero, la promesa es la misma: lo mismo que hizo el Padre con Jesús cuando ascendió al Cielo victorioso, que lo sentó allá a Su diestra, lo sentó sobre el Trono.

Ahora Cristo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

O sea, lo mismo que el Padre hizo con Jesús cuando ascendió al Cielo: lo sentó en el Trono del Padre arriba en el Cielo; y ahora Cristo dice: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono...”*. No dice: *“Le daré que se siente conmigo en el Trono de Mi Padre”*, sino dice: *“... en mi trono...”*.

Cristo se sentó en el Trono del Padre; pero Cristo tiene un Trono, ¿cuál es ese trono? El Trono de David. Ese es el Trono de Cristo, el cual Él en el Día Postrero reclamará, y se sentará sobre el Trono de David, y reinará sobre el

pueblo hebreo y sobre toda la Tierra; y en ese Trono es donde Él sentará al Vencedor: *“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”*.

Ahora vean que lo mismo que el Padre hizo con Jesús, es lo mismo que Jesús hace con Su Ángel; y lo envía así como el Padre envió a Jesús: Jesús envía Su Ángel.

Y ahora, todas las bendiciones que el Padre le dio del Cielo a Jesús, ahora Jesús promete a Su Ángel Mensajero, al Vencedor, al que Él envía, Él ahora promete que en Su Reino y en Su Trono Él lo sentará y le dará esas bendiciones. O sea, que el glorioso Reino Milenial está lleno de grandes bendiciones para el Enviado de Jesucristo, y para todos los que estarán escuchando la Voz de Cristo a través del Enviado de Jesucristo.

Y Él no hablará nada sino aquello que Jesucristo le diga que hable, le muestre, para que lo hable a Su Iglesia: y eso es la Palabra de Cristo de vida eterna para Su Iglesia para este tiempo final, para así recibir la fe para ser transformados y arrebatados al Cielo, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en la Casa de nuestro Padre celestial.

Por lo tanto, nos quedamos con el que tiene la Palabra de vida eterna: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*, es el Enviado de Jesucristo con las palabras de vida eterna. Por eso son bienaventurados los que leen y los que escuchan las palabras de la profecía de este libro, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca (Apocalipsis, capítulo 1, verso del 1 al 3).

“QUEDÁNDONOS CON EL QUE TIENE LA

PALABRA DE VIDA ETERNA”, y así llegaremos a la transformación de nuestros cuerpos, y a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio del que tiene las palabras, la Palabra de vida eterna, de Jesucristo para este tiempo final.

Y les he mostrado que los que se han quedado con la Palabra de vida eterna de Jesucristo no deben temer; no deben temer a la gran tribulación, pues no vamos a estar aquí, vamos a estar en la Cena de las Bodas del Cordero.

Así es que para nosotros no hay motivos para estar tristes, sino para estar gozosos sabiendo que vamos para la Cena de las Bodas del Cordero cuando seamos transformados y arrebatados al Cielo, porque estamos **“QUEDÁNDONOS CON EL QUE TIENE LA PALABRA DE VIDA ETERNA”**.

LLENANDO LA PARTE MÁS IMPORTANTE DE LA CASA DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 22 de octubre de 1999

Santa Cruz de la Sierra, Santa Cruz, Bolivia

Aquí podemos ver que son bienaventurados los que son llamados a la Cena de las Bodas del Cordero. Podemos ver en este pasaje, que es una bienaventuranza ser llamado y juntado en el Cuerpo Místico de Jesucristo nuestro Salvador, en la edad a la cual y en la cual le toca vivir a la persona; porque ha sido colocado en la Casa de Dios, ha nacido en la Casa de Dios; y está siendo preparado para ir

a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Y ahora, vean ustedes, en el primer llamado, ordenado por el padre de familia, veamos, en San Lucas, capítulo 14, dice... Capítulo 14, verso 21 en adelante, dice:

“Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos”.

Y ahora podemos ver que la Iglesia de Jesucristo es compuesta mayormente por personas sencillas, pobres...; aunque de vez en cuando entran personas también de una posición social o económica alta, pero en sí el grupo grande es de personas sencillas, de la clase media y de la clase pobre.

Y ahora, este llamado fue hecho, dice:

“Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar”.

Y se ha hecho como Cristo mandó durante las siete etapas o edades de la Iglesia, y aún hay lugar.

Todos pensaban que todo iba a terminar cuando terminaran las siete edades, pero el siervo aquí dice: “... aún hay lugar”; pues hay un lugar todavía: el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, la Edad de la Piedra Angular; porque un templo no puede ser un templo perfecto si no tiene el lugar santísimo, porque ese es el lugar para la manifestación de Dios en toda Su plenitud. Ese es el lugar donde Dios estará manifestado en toda Su plenitud hablándole a Su pueblo.

“Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados...”.

Ahora, aquí no le dice “ve por las plazas” ni “por las ciudades”, sino “*ve por los caminos y los vallados...*”. Así que van a ser personas sencillas —en su mayoría personas sencillas y humildes— las que estarán siendo llamadas y juntadas en la Casa de Dios, y colocadas en el lugar en donde había espacio, lugar para más personas.

“Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.

Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena”.

Así que esta bendición de ir a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero, será para estas personas que son llamadas y colocadas en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto dónde es que hay lugar para este tiempo final, para ser llamados y juntados los últimos hijos e hijas de Dios, las últimas almas de Dios que estarán en la Tierra en el Día Postrero para escuchar la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final llamando y juntando a todos los escogidos de Dios (¿dónde?) en la Casa de Dios. ¿En qué parte de la Casa de Dios? En el Lugar Santísimo de la Casa de Dios, que es la Edad de la Piedra Angular.

Hay lugar, y por eso hay un llamado: el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Ahí es donde Él llama y junta a Sus escogidos del Día Postrero.

Y pronto se completará el número, pronto se llenará la Casa, la parte que quedaba vacía; y entonces Cristo dedicará esa Casa: la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo,

será dedicada por Cristo a Dios para esa manifestación plena de Dios, para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros, y para nuestra ida a la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Y ahora, hemos visto cómo está Dios llenando la parte más importante de Su Casa: el Lugar Santísimo, o sea, la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, en la Iglesia de Jesucristo, que es un Templo espiritual para morada de Dios en Espíritu Santo, se refleja todo el Cielo. Por eso es que en la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo, todas las cosas celestiales se han ido materializando en la Iglesia del Señor Jesucristo.

En palabras más claras, Jesucristo ha estado y estará transfiriendo las cosas del Cielo a Su Iglesia. Y para el glorioso Reino Milenial, Cristo habrá transferido a Su Reino y a Su Trono las cosas del Cielo, y entonces tendremos en la Tierra el Reino de Dios manifestado, operando y gobernando sobre la raza humana.

Por eso es que, miren, Cristo transfiere Su poder a Su Casa, Su Iglesia, que es Su Reino, y Él dice: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones, así como yo he vencido...”, vamos a ver: “...así como yo he recibido de mi Padre”. Vamos a leerlo tal y como está para que lo tengan claro: Capítulo 2 del Apocalipsis, versos 26 en adelante, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin (o sea, el que esté guardando las obras de Cristo hasta el fin, fin del tiempo), yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de

mi Padre... ”.

¿Ven? En la misma forma que Cristo recibió esa autoridad del Padre, ahora la otorga al Vencedor; y así transfiere ese poder y autoridad del Cielo, del Padre que lo recibió, lo transfiere a Su Iglesia.

Y también Él dice: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido (le daré a comer del Maná escondido), y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita escrito un Nombre Nuevo, que ninguno conoce sino aquel que lo recibe”. Apocalipsis, capítulo 2, verso 17.

Y ahora, encontramos que la Iglesia de Jesucristo tendrá en el Día Postrero esa Piedrecita blanca en Su Segunda Venida con un Nombre Nuevo. Veán, lo que está en el Cielo es transferido a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Luego también nos dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios... ”.

El Templo de Dios pues es Su Iglesia. O sea, no es que lo va a convertir en una columna de cemento o de metal, sino que lo va a convertir en una persona importante en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios... ”.

Recuerden que sobre dos columnas que el rey Salomón ordenó construir, escribió sobre ellas dos nombres: en una escribió *Jaquín* (o *Joacim* o *Jocín*), y en la otra escribieron o escribió Boaz [1 Reyes 7:21, 2 Crónicas 3:17].

Y ahora, vean cómo el tipo y figura está allá; y ahora acá Él dice: “... yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera (nunca más saldrá fuera del Templo); y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el

Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Ahora, ¿ven que está transfiriendo las cosas del Cielo a Su Iglesia?, y por lo tanto tendrá en quién transferir esas bendiciones del Cielo.

El Nombre de Dios, el Nombre Eterno de Dios, lo va a tener escrito en Su Iglesia en el Vencedor; y ese mismo es el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y ese mismo es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Luego Él también dice en el capítulo 3, verso 21: “Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Cristo cuando murió, resucitó y ascendió al Cielo victorioso, se sentó en el Trono de Dios en el Cielo; recibió toda autoridad y poder. Por eso Él dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]. Recibió un Nombre Nuevo y Él, vean ustedes, ha estado gobernando desde el Trono celestial.

Pero ahora, para el Día Postrero, Él establecerá el Reino de Dios en la Tierra; por lo tanto, tiene que transferir a Su Trono las cosas del Trono de Dios: el poder, el Título de Propiedad (que es el Libro de los Siete Sellos), el Nombre de Dios; y Él tiene que establecer en la Tierra el Reino de Dios.

Por lo tanto, Cristo sobre el Trono de David, ese es el Trono de Jesucristo sobre el cual Él sentará al Vencedor con Él.

Vean, en San Lucas, capítulo 1, verso 30 en adelante, cuando el Arcángel Gabriel le apareció a la virgen María, dice:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Ese es el Trono del cual habla Cristo cuando dice: *“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

Y como Él en el Trono del Padre recibió un Nombre Nuevo, recibió todo poder y autoridad sobre toda la Creación, sobre todas las cosas, Él ha estado reinando desde el Cielo sobre toda la Creación; pero ahora Él va a reinar aquí en la Tierra durante el Reino Milenial desde Su Trono terrenal, que es el Trono de David.

Por lo tanto, Él estará haciendo esa transferencia, de las cosas del Cielo y de todo lo que Él ha recibido en el Cielo, lo estará transfiriendo en medio de Su Iglesia, y tendrá en medio de Su Iglesia todas esas bendiciones del Cielo.

Y tendrá un Trono aquí, el Trono de David, sobre el cual Él reinará; y con Él, en el Trono de David, estará el Vencedor, el Vencedor del Día Postrero, el cual será el siervo fiel y prudente en la Casa de Dios, que les estará dando el alimento espiritual a tiempo a todos los hijos e hijas de Dios. En la Casa de Dios, ¿en qué parte de la Casa de Dios? En el Lugar Santísimo de la Casa de Dios, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, podemos ver que algo grande en el Programa

Divino está sucediendo; digamos, en los últimos 30 años; o digamos, desde el año 1959 en adelante, algo grande ha estado sucediendo en la Casa de Dios, en el Programa Divino; algo tan y tan grande que cuando estemos en el Reino Milenial lo comprenderemos plenamente.

Todo lo que se ha estado moviendo está encerrado en el Séptimo Sello, y Cristo es el que estaría llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello. Y el reverendo William Branham dice que el Séptimo Sello, cuando comience, será un secreto por completo [*Los Sellos*, pág. 472, párr. 164]; pero luego de cierto tiempo, pues ya sería abierto ese secreto, ese misterio.

Ahora, vean ustedes que Cristo tiene que transferir Su poder y autoridad y Nombre Nuevo, todo, para ese glorioso Reino Milenial; y tiene que transferir a la Tierra el Reino de Dios; o sea, que tiene que establecer el Reino de Dios aquí en la Tierra.

Y el Trono de David tiene que ser ocupado. Y desde ese Trono se gobernará el pueblo hebreo y el planeta Tierra completo: Cristo gobernará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Y el Vencedor, que estará en el tiempo final en la Casa de Dios, recibirá la bendición de sentarse con Cristo en Su Trono; y le será escrito el Nombre Eterno de nuestro Dios, de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo de nuestro Señor Jesucristo. Esa es la promesa de Cristo para el Vencedor.

Ahora podemos ver la parte más importante de la Casa de Dios, y las cosas importantes que estará llevando a cabo Cristo en Su Casa. En la parte más importante, pues, es que lleva a cabo las cosas más importantes.

Y ahora a nosotros nos ha tocado estar en la Casa de Dios, ¿en qué parte? En la parte más importante: en el Lugar Santísimo del Templo de Dios, de la Casa de Dios.

EL MANÁ ESCONDIDO

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 29 de abril de 2006

Monterrey, México

O sea que viene otro holocausto para el pueblo hebreo, y viene otra persecución grande contra una sección grande del cristianismo, como sucedió en los tiempos pasados. Todo eso será bajo el anticristo persiguiendo a los escogidos de Dios del cristianismo, en donde escaparán los escogidos que serán transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, los cuales estarán comiendo el Maná escondido, comiendo la revelación de Cristo para este tiempo final; porque serán transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero bajo el momento de la apretura que vendrá, en donde serán transformados los vivos en Cristo y resucitados los muertos en Cristo, habrá una manifestación plena del poder de Dios; porque será el tiempo de la adopción de todos los escogidos de Dios: la adopción física, que será nuestra transformación para los que vivimos (y entonces tendremos un cuerpo eterno, glorificado), y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados.

Habrà una etapa de 30 a 40 días en donde Dios estará estremeciendo este mundo con Su poder, y será a nivel mundial, aunque lo haga desde un solo sitio, pero

estremecerá el mundo entero; y para eso está la televisión y los satélites: para que lo vea toda la humanidad. Aun más, aun desde un solo sitio también sucederán milagros en otras naciones; pero eso veremos cómo va a ser cuando se esté cumpliendo.

Por lo tanto, Dios por medio de Su Espíritu Santo se estará manifestando en un Mensajero que Él enviará en este tiempo final, al cual le dará el Maná Escondido, le dará una Piedrecita blanca y un Nombre Nuevo que ninguno conoce sino él mismo (o sea, que ninguno entiende sino él mismo). Por lo tanto, este es el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Ese que recibirá esa Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo es el mismo que recibirá el Maná Escondido, y es el mismo que recibirá autoridad sobre las naciones; es el mismo que recibirá la Espada aguda de dos filos, que es la Palabra de Dios, la Palabra creadora. Es el que estará como el Mensajero o siervo o mayordomo fiel y prudente, dándole el alimento espiritual de la Palabra a la Iglesia del Señor Jesucristo, a todos los hijos de Dios en la Casa de Dios, la Iglesia del señor Jesucristo.

Es el que estará en la Tierra en el tiempo de la Venida del Señor, en el tiempo de la resurrección de los muertos en Cristo y en el tiempo de la transformación de nosotros los que vivimos; es el que nos estará dando de parte de Dios el Maná escondido; y ese es el Alimento prometido para comer —cada escogido de Dios— en el tiempo final.

Ese es el que estará en la Tierra y recibirá el Librito abierto (el Librito de los Siete Sellos abierto) y recibirá la orden de comérselo, porque es la Palabra de Dios, es el Maná escondido, la Palabra de Dios. Él se comerá ese

Librito, esa Palabra, y le será dulce en la boca, pero cuando la haya comido amargará su vientre, o sea, persecuciones y cosas así le vendrán; pero tendrá la Palabra creadora de Dios, tendrá el Título de Propiedad; y será la primera ocasión en que un hombre reciba y se coma ese Título de Propiedad. Adán lo tuvo, pero no se lo pudo comer, no lo comió, regresó a la diestra de Dios; y Cristo lo recibe, y no se lo come, sino que se lo entrega a un hombre en Su Venida para que se lo coma, y para que se realice la restauración de todos los escogidos de Dios a la vida eterna física.

Sin ese Título de Propiedad un ser humano no puede ser restaurado a la vida eterna, no puede recibir su herencia, por lo tanto es muy importante ese Título de Propiedad; tan importante, que ninguno en el Cielo fue digno de tomarlo, excepto Jesucristo, que es el León de la tribu de Judá y es también el Cordero de Dios.

O sea, que no es un animal sino una persona: Jesucristo, tipificado con un cordero y también tipificado con un león. Él es el único digno de tomar ese Libro, abrirlo en el Cielo y traerlo a la Tierra, y entregárselo a un hombre, que tiene que ser un profeta; porque solamente viene la Palabra de Dios a los profetas que Él envía de etapa en etapa.

Por lo tanto, habrá un hombre aquí con las dos consciencias juntas, un profeta dispensacional, que recibirá a ese Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y recibirá de Él el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Librito que está sellado en el Cielo con Siete Sellos, el cual será tomado y abierto, y traído a la Tierra y entregado a un hombre. Habrá un profeta en la Tierra con las dos consciencias juntas, un profeta dispensacional.

Recuerden que fue un profeta dispensacional el que lo tuvo en el principio: Adán; luego regresó a la diestra de Dios. Y es un profeta dispensacional el que lo toma de la diestra de Dios: Jesucristo; y es a un profeta dispensacional al que se lo entregará en el Día Postrero, para la restauración de todas las cosas. Y luego que lo toma, lo come y le es dulce en la boca y amargo en el vientre, recibe la orden de profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; y ese es el que tendrá el Pan de Vida para todos los escogidos de Dios.

Y por cuanto fue visto el Pan de vida eterna en el oeste, pues estará en el oeste, que es el continente americano, que consta de Norteamérica, América Latina y el Caribe. Y por cuanto ya no comerían ese alimento las aves de Dios que estaban en la parte norte, ahora, para la parte oeste es dada la bendición de una Gran Carpa en donde estará el Alimento para todos los hijos e hijas de Dios.

El oeste es el territorio más importante para la Iglesia del Señor Jesucristo, y es donde la Iglesia se completará, y en donde la Iglesia tendrá la bendición de recibir el cumplimiento de todas las promesas divinas.

Por lo tanto, la Iglesia de Jesucristo está en la etapa del occidente, o sea, del oeste; y por esa causa, del oeste saldrá el alimento espiritual para toda la humanidad; y de todos los lugares llegarán hasta ese lugar para recibir esa Palabra.

Por lo tanto, tenemos promesa de una gran bendición, de una bendición grande para la Iglesia de Jesucristo en la etapa que corresponde al oeste; por lo tanto, el Pan de vida eterna (el Maná escondido) para la Iglesia de Jesucristo estará en el oeste, y de ahí para todos los seres humanos de todas las naciones; de ahí llegará (o irá) ese Alimento para

todas las naciones y para Israel también.

Por lo tanto, siendo que el Maná escondido es la Palabra de Dios, entonces queremos que Dios siempre nos dé ese alimento espiritual por medio de Su Espíritu Santo a través de Su siervo correspondiente al Día Postrero.

Así como el Espíritu Santo es siervo de Dios para servir a Dios en todo, encontramos que el instrumento que Él tenga será el siervo a través del cual el Espíritu Santo se manifestará y nos traerá el alimento espiritual para nuestra alma, el Maná escondido; primero viene a Su instrumento, el Mensajero, y de ahí viene al pueblo; como sucedió de edad en edad, que vino esa Palabra al Mensajero, el Mensajero se la comió y luego la dio al pueblo; y el pueblo correspondiente a esa edad, se la comió. Así es para nuestro tiempo también.

“EL MANÁ ESCONDIDO”.

Estamos en tiempo de mucho alimento espiritual para nuestra alma, ¿dónde estaría? En el oeste, que es el occidente, que es el continente americano; y sobre todo la América Latina y el Caribe, porque ya la séptima edad se cumplió en la parte norte.

Ahora la bendición grande corresponde a la América Latina y el Caribe; y en algún lugar de la América Latina y el Caribe se cumplirá la Visión de la Carpa. Y cada ministro, pues, diría: “Que sea en mi país”; y luego diría: “Y que sea en mi ciudad”; y luego diría: “Y que sea en mi congregación”. Pues si ustedes desean así, yo también lo deseo así; lo deseo así para la iglesia, el grupo donde Dios me ha colocado.

Por lo tanto, me prepararé para tenerle al Señor un lugar de acuerdo al que está descrito, con todas las cosas

que están descritas, para que Él se manifieste y lo use para Su gloria y Su honra. Y todos juntos estaremos brazo a brazo unidos colaborando para que haya uno, un lugar, aunque sea, que cumpla con los requisitos, con las especificaciones que han sido dadas para la manifestación del poder pleno de Dios.

Puede también cumplirse en algún otro lugar, si está en el Programa de Dios; pero no hay problema, con que se cumpla en un solo lugar estaremos felices; porque a través de internet o del satélite tendremos a todas nuestras congregaciones viendo lo que estará pasando en el cumplimiento de la Visión de la Carpa. Por lo tanto, lo importante es que lo cumpla en algún lugar; cuando fue visto, pues estaba en un lugar todo eso aconteciendo.

Por lo tanto, en ese lugar que fue visto estará cumpliéndose. Pero antes de verse en ese lugar no se sabe si también en otros lugares se cumplió, y no se sabe si después de eso se movía toda la labor para otra nación y estaría obrando Dios en la misma forma; pero si solamente se hará en un solo lugar, pues eso lo determina Dios.

Lo importante es que se cumpla y que todos estemos con nuestras congregaciones preparados esperando el cumplimiento de esa promesa; y no con un televisorcito chiquito o una pantalla chiquita, sino buscando tener lo más grande que podamos tener; porque se van a llenar también los auditorios que estén conectados con todo lo que estará sucediendo en esa manifestación, y van a ser pequeños los auditorios que ustedes tienen; pero tendremos lo más que podamos tener.

Si no están llenos vuestros auditorios, en esos días van a estar super llenos; y si en la actualidad con una pantalla

pequeña ven todas las personas de vuestra congregación, cuando llegue el cumplimiento pleno de esa profecía, una pantalla pequeña no servirá; tendrán que tener por lo menos dos pantallas (una a cada lado), y grandes, para que puedan ver todas las personas que estarán llegando.

Ya tenemos también un canal de satélite, por lo tanto, lo que necesita pues son tener los equipos, el equipo que se requiere para que estén viendo a través del satélite las actividades, y así estén al tanto de lo que estará sucediendo.

Este es el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en donde todos los hermanos podrán estar viendo lo que estará sucediendo en otros lugares; ya sea que lo estén viendo en el momento, o que lo vean una o dos horas o tres horas después, o un día o dos días después.

Cuando sea el tiempo del cumplimiento pleno de la Visión de la Carpa, recuerden, esos días vamos a decir: “Van a tener vacaciones la gente”...; van a ser días de un estremecimiento grande a nivel mundial, un terremoto y un sinnúmero de cosas más estarán sucediendo. Y en esos días..., van a ser pocos, pero el poder de Dios va a estar manifestado plenamente; y para la gente tendrá más valor estar en una actividad en donde está la manifestación de Dios, que estar trabajando; y los que estarán trabajando, pues ya en la tarde o en la noche estarán o por la televisión o en persona en los lugares donde estarán sucediendo las cosas.

Pues aun en donde estarán a través del satélite con sus pantallas, también podrán estar sucediendo grandes maravillas, grandes milagros. Y los llamamientos también se estarán realizando; así como hacemos en la actualidad, que se predica y se hace el llamamiento, y la gente viene; y

los que están a través de televisión, a través del satélite o de internet también son invitados a venir a los pies de Cristo. Y algunas veces son más los que pasan en una o más congregaciones; y si sumamos todas las congregaciones, todos los grupos, es más el número de los que pasan a recibir a Cristo, que el que pasa cuando se está llevando a cabo la actividad con las personas que están presentes. Puede ser que en alguna ocasión pase una sola persona, pero los que están a través de internet o del satélite pueden ser muchísimos: cientos de personas.

Este es un tiempo muy importante, en donde Dios ha permitido que la ciencia se adelante tanto que pueda verse en el mundo entero algo que esté sucediendo en un lugar. Todo esto Dios lo ha permitido porque en Su Programa Él tiene una promesa para cumplir: Su manifestación plena en medio de Su Iglesia será mayor que lo que sucedía a través de los apóstoles, será mayor que lo que fue visto a través del reverendo William Branham.

El reverendo William Branham nos dio la muestra de lo que va a suceder; y nos dio cinco muestras, cinco cosas nos mostró, las cuales son tipo y figura de lo que Dios va a hacer, y todas fueron por la Palabra hablada: él habló y las cosas sucedían, porque así va a ser bajo la Tercera Etapa, bajo el cumplimiento de la Visión de la Carpa.

Por lo tanto, tengamos nuestras congregaciones listas para lo que ha de venir, bien alimentadas con el Maná escondido, bien alimentadas con la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final, la Palabra revelada de Dios para la Edad de la Piedra Angular; porque de acuerdo a esa Palabra que será hablada, será lo que Dios va a hacer.

Por eso se da a conocer todo lo que fue hablado por

Dios a través de los profetas del Antiguo Testamento, y por el mismo Jesús, y por los apóstoles, y por el reverendo William Branham: porque de acuerdo a lo que fue prometido en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento es que Dios ha estado obrando y estará obrando en este tiempo final.

Por lo tanto, habrá un hombre en la Tierra que se comerá el Título de Propiedad, y por eso recibirá autoridad sobre todas las naciones: él hablará y las cosas sucederán. Y llegará un momento en que todo lo estará hablando en privado, y orará por los enfermos en privado; pero todo eso será por la Palabra creadora siendo hablada; porque así fue que mostró el reverendo William Branham que será la Tercera Etapa. La muestra de la Tercera Etapa él la tuvo, la gente vio la muestra de la Tercera Etapa; y así como fue vista esa muestra, será en toda su plenitud lo que estará sucediendo.

Por lo tanto, cada creyente en Cristo necesita en nuestro tiempo el Maná, la Palabra, el alimento espiritual para nuestro tiempo, porque la Palabra es Cristo; por lo tanto tenemos que comernos a Cristo en forma de Palabra, que se haga carne en nosotros para que pueda venir nuestra transformación.

Esa Palabra creadora, hablada, haciéndose carne en nosotros, traerá el cumplimiento de lo que ha sido prometido; alrededor de esa Palabra creadora, hablada, se materializará el nuevo cuerpo en nosotros, se hará una realidad.

“EL MANÁ ESCONDIDO”: eso es lo que necesitamos todos, y necesitan nuestras congregaciones, los hermanos, para estar bien alimentados; y los ministros

aparecer también como el Mensajero, como siervos fieles y prudentes, sin añadirle ni quitarle a la Palabra de Dios.

No estén inventándose interpretaciones y dando explicaciones de la Biblia a su manera, no le añadan ni le quiten a la Biblia buscando vuestro provecho propio; más bien reciban la Palabra como es y pasen esa Palabra al pueblo.

No se le puede añadir ni quitar a la Palabra de Dios, ni darle interpretaciones incorrectas, porque la persona la hace infructuosa para la persona, o sea, que la hace inefectiva para la persona.

“EL MANÁ ESCONDIDO”, la Palabra creadora de Dios, la Palabra de Dios, Cristo en forma de Palabra, la revelación divina para Su Iglesia para cada edad, y para nosotros en nuestro tiempo.

Estamos en el tiempo del Maná escondido, de la Palabra de Dios para nuestro tiempo. Siendo que es la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo, ahí es que estaría la Palabra, el Maná escondido, ahí es que estaría el Pan o el monte de Pan para todos los escogidos de Dios del Día Postrero.

Así como tuvo cada persona que ir a su edad para comer el Pan, la Palabra revelada para su edad, así también tienen que subir a la Edad de la Piedra Angular para comer el Pan correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, que es el Maná escondido. Así como estuvo escondido en el lugar santísimo, estará escondido ese Maná, esa Palabra, en la Edad de la Piedra Angular, que corresponde al Lugar Santísimo de la Iglesia como Templo espiritual de Cristo.

La Edad de la Piedra Angular es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo de la Iglesia del Señor

Jesucristo, y ahí es donde comemos el Maná escondido en este tiempo final.

“EL MANÁ ESCONDIDO”: de ese Maná comerán todos los escogidos de Dios.

La humanidad tiene hambre y sed, no de pan y agua, sino de oír la Palabra de Dios [Amós 8:11], y no saben dónde encontrar esa Palabra, pero se encuentra, ¿dónde? Se tiene que encontrar en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular. Así como estuvo el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y el lugar santísimo del templo que construyó el rey Salomón, estuvo en el oeste (corresponde al oeste de ese templo), así también en el oeste de la Iglesia de Jesucristo, en el Templo espiritual de Cristo estará el Maná escondido.

La Iglesia de Jesucristo ha venido de este a oeste, de edad en edad; y ahora estamos en el oeste, el continente americano, en donde el Lugar Santísimo de la Iglesia ha estado siendo construido; es ahí donde estará el Libro de los Siete Sellos abierto, es ahí donde habrá un hombre que se come ese Libro y profetiza sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; y es ahí donde vendrán todos a buscar ese alimento espiritual; de ahí es que saldrá para todas las naciones esa Palabra, y de ahí es que saldrá la Palabra creadora profetizando sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Veán, al que se comió el Libro le fue dicho: *“Es necesario que profetices otra vez...”* [Apocalipsis 10:11]. Si tiene que profetizar otra vez, entonces..., vean ustedes, Elías ya profetizó en su primera manifestación; en su segunda manifestación como Eliseo profetizó también; en

su tercera manifestación como Juan el Bautista profetizó también; y en su cuarta manifestación, como William Marrion Branham profetizó también; y por quinta ocasión profetizará nuevamente Elías, el cual se comerá el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos; y profetizará sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; y su Mensaje profético será la Gran Trompeta de Isaías, capítulo 27, verso 13, y la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta de Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17, y de Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58.

La Gran Voz de Trompeta, porque a la Final Trompeta..., porque será tocada la Trompeta y los muertos en Cristo resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos seremos transformados; a la Final Trompeta será que todo esto sucederá. Y hemos visto quién tendrá la Final Trompeta, quién será la Final Trompeta.

Lo mismo que aparece en Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, cuando se haya tocado o sonado la Séptima Trompeta, vean todas las cosas que sucederán: es el ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías, bajo el cual suena esa Séptima Trompeta de Apocalipsis 11, verso 15 al 19; y es bajo esa Trompeta que se dan a conocer todas esas cosas que han de suceder. Por lo tanto, estemos preparados con nuestras congregaciones para lo que viene.

En lo que viene para la Iglesia hay grandes bendiciones, porque esa Tercera Etapa es para la Novia, la Iglesia-Novia de Jesucristo; es también para las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus lámparas, y es también para el mundo. O sea, que la Iglesia-Novia de Jesucristo verá esa Tercera Etapa, las vírgenes fatuas también la verán, y el mundo también verá esa Tercera Etapa, y el pueblo hebreo

también verá esa Tercera Etapa; porque los milagros son para Moisés y Elías: bajo el ministerio de Moisés y Elías es que están establecidos todos esos milagros y maravillas que han de suceder.

Por lo tanto, bajo el ministerio de los Dos Olivos será que la Visión de la Carpa se estará cumpliendo; bajo el ministerio de Moisés y Elías será que la Séptima Trompeta estará sonando; bajo el ministerio de Moisés y Elías será que la Voz que estremeció la Tierra, estremecerá no solo a la Tierra sino los Cielos también; porque será la Voz de Dios por medio de Su Espíritu Santo hablando a través de Su Mensajero correspondiente al tiempo final, que se comerá ese Título de Propiedad. Él no tendrá que estar haciendo exhibiciones públicas para hacer milagros y maravillas, sino que él será reservado; y cuando le toque el momento, él tendrá un cuartito pequeño en donde estará en esa labor para que no haya imitaciones.

Por lo tanto eso que está prometido va a ser cumplido. Estemos orando mucho para que todo eso que fue visto se cumpla: se tenga el sitio, el terreno, y también la Carpa o Catedral o auditorio que fue visto.

Al decir que era una carpa o una catedral, un auditorio, entonces eso también muestra que será una carpa o tipo de carpa o de auditorio, que no era en la forma de aquellos tiempos en que él vivía; pero él fue llevado a otro tiempo y vio eso. Algún día veremos esa Carpa o Catedral cuando se esté cumpliendo esa profecía. Y todos pues queremos tener una partecita en esa Carpa o Catedral, para que así nosotros y nuestras congregaciones hayamos colaborado para la compra de esa Carpa o Catedral que va a ser establecida; y va a ser en el oeste, que es el continente americano; y tiene

que ser en la parte de la América Latina y el Caribe, porque ya en Norteamérica ya su edad terminó.

Y ahora, la Edad de la Piedra Angular corresponde a la América Latina y al Caribe; y de ahí para cubrir el mundo entero. Por lo tanto, miren, tenemos que estar esperando y clamando a Dios, orando a Dios, para que pronto se cumpla. Él cuando vio y escuchó, dijo que estaba en un idioma desconocido [*Los Sellos*, pág. 471, párr. 162]; no será inglés entonces. Él dice que cuando escuchó los Truenos, tronaron, pero estaban en un idioma desconocido. Así que la Tercera Etapa no será en inglés, pero será traducida al inglés y a otros idiomas, porque será una Etapa para el mundo entero, por lo tanto será traducida a todos los idiomas.

Hay grandes bendiciones para mí y para cada uno de ustedes también; por lo tanto, estemos brazo a brazo trabajando en todo lo que tiene que ver con lo que ha sido prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo para este tiempo final.

Esperamos que pronto se materialice lo que ha sido prometido. Las cosas siempre van en forma progresiva. Cuando se haya completado el grupo de escogidos esperamos que ya también tengamos ese lugar; porque enseguida que se complete la Iglesia, viene esa otra etapa, y viene la resurrección (y los muertos en Cristo por consiguiente en cuerpos glorificados), y nosotros seremos transformados.

Y no queremos estar construyendo nada en esos días, sino tenerlo ya todo construido para estar disfrutando lo que Dios estará haciendo en esos días. Y yo espero que tengamos ya para esos momentos todo ya listo para estar

disfrutando todo lo que Dios estará haciendo.

Ya tenemos el canal para transmitirle a todos los lugares del continente americano, desde la parte norte arriba hasta la parte sur del continente americano, cubriendo también el Caribe; y de ahí pues lo tomarán otros canales de televisión de otras naciones y lo pasarán a otros continentes.

Así que oren mucho por mí; oren mucho por todo el Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo; oren por la Iglesia del Señor Jesucristo, oren por cada congregación (por las diferentes congregaciones); y oren mucho por todo lo que estamos haciendo en Puerto Rico, por el lugar que hemos adquirido, y que Dios nos guíe para darle el uso correcto; y que Dios nos provea también para comprar lo que se necesita, y tener ese auditorio, un auditorio grande que quepan miles de personas; porque lo que está prometido es grande; y si algo está prometido que será grande, entonces vamos a estar preparados teniendo todas las facilidades; y también que pronto podamos saldar el terreno que hemos comprado.

Y todos los que de todo corazón junto a vuestras congregaciones quieren trabajar en esa labor, también pueden hacerlo de todo corazón, sabiendo que estamos trabajando para el Señor, en favor de todo el Programa que está realizando, y lo que viene más adelante, para tenerle un lugar preparado para esa manifestación; y tenerle también nosotros todos un lugar en cada sitio en donde puedan tener pantallas para recibir la transmisión de todo lo que estará sucediendo.